

Apuntes para la historia de la España primitiva

ESTUDIOS

DE

Arqueología Protohistórica y Etnografía

DE

los Astures Lancienses (hoy Leoneses)

POR

ELÍAS GAGO RABANAL

MÉDICO

y correspondiente de la R. A. de la Historia

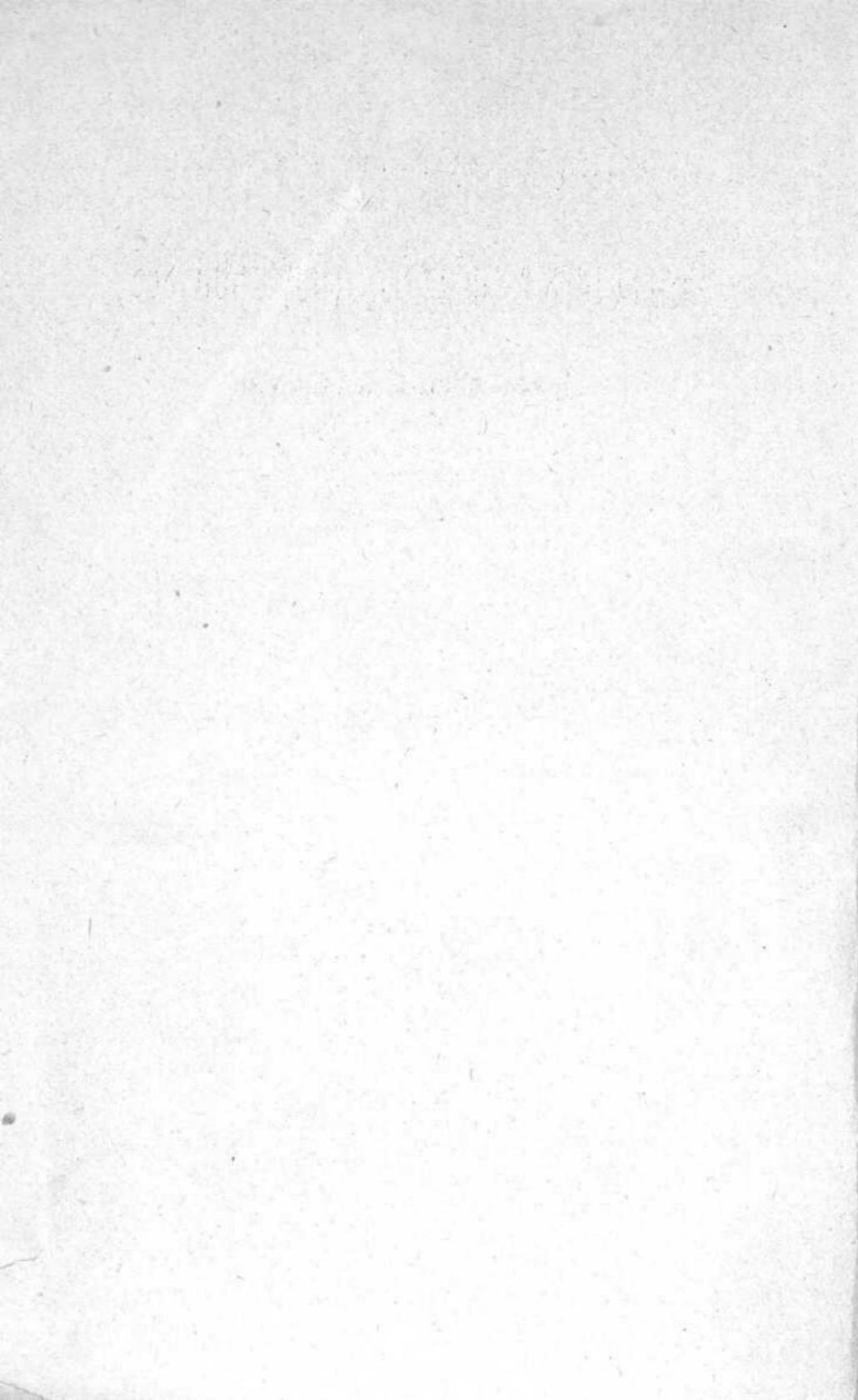
Con fotografados de objetos y cráneos
recogidos por el mismo



— LEÓN —

Imp. de Maximino A. Miñón

1902



DBCL
A

Apuntes para la historia de la España primitiva

ESTUDIOS

DE

Arqueología Protohistórica y Etnografía

DE

los Astures Lancienses (hoy Leoneses)

POR

ELÍAS GAGO RABANAL

MÉDICO

y correspondiente de la R. A. de la Historia

Con fotografados de objetos y cráneos
recojidos por el mismo



- LEÓN -

Imp. de Maximino A. Miñón

1902



R. 86455

C. 1135746
t. 109000

Al ilustrado Médico D. Fran-
cisco Simon su colega y ami-
go
Elías Gago

León 29 de Julio de 1902

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Arqueología Protohistórica y Etnografía

DE

LOS ASTURES LANCIENSES



PROEMIO



AUNQUE es cierto que el público no tiene personalidad, no obstante, es para nosotros una entidad muy respetable, y sentimos la satisfacción del deber cumplido, al darle cuenta de nuestras investigaciones arqueológicas, y de la razón que nos mueve á colocar como artículo preliminar en nuestro adjunto trabajo de protohistoria *La Noticia Histórica de Lancia*, que si para algunos lectores es completamente ociosa, para otros la consideramos como necesaria preparación dirigida al objeto de tener idea más clara del pueblo que estudiamos.—También está en nuestro ánimo consignar á modo de advertencia, que nos separamos del criterio general de la Protohistoria, por entender que no representa un periodo de tiempo limitado por igual para todos los pueblos, sino que en cada uno

termina donde comienza su historia propia, concepto al que nos atenemos en el curso de nuestra narración como verá el lector si consecuente con aquél principio según el cual, *es innato en el hombre el deseo de conocer los primeros pasos que por la escabrosa senda de la vida dieron sus aborígenes*, se digna recorrer las páginas de los Estudios que le ofrecemos.





CAPÍTULO PRELIMINAR

Noticia histórica de Lancia

LANCIA, ciudad de los Astures Lancienses, hoy leoneses, situada á 15 kilómetros sur-este de la ciudad de León (nueve millas por el itinerario de Antonino) en el cerro denominado de Villasa-bariego, y donde los naturales llaman *El Castro*. Famosa fué esta ciudad en la conquista romana, mereciendo ser llamada por Dion *maxima Asturicæ Urbs*, y por Floro *validisima civitas*; en ella se manifestó cual en Sagunto y Numancia el indomable valor de la raza española, fué tan tenaz su resistencia al invasor y poderoso romano, que hizo necesaria en la ruda campaña Astur-Cantábrica, la presencia del Emperador Augusto al frente de las legiones más aguerridas de su victorioso ejército; enfermo Augusto se retiró á Tarragona, confiando la árdua empresa de atacar á Lancia á su General Tito-Carisio; á quien después de empeñados combates, defendida la ciudad por Astures y Cántabros, haciendo de ella el último

baluarte de su independencia, hubo de rendirse agotados los medios de defensa que con tanto heroísmo habían empleado los defensores de Lancia. Orgulloso Carisio de su costoso triunfo, no permitió que fuera incendiada, para conservarla como testimonio y monumento de su victoria; necesitando para conseguirlo el rigor de la disciplina imponiéndose al furor de sus soldados. Este hecho consignado por los romanos, y que constituye la primera noticia histórica que tenemos de Lancia, tuvo lugar 25 años antes del nacimiento de Jesucristo. El ilustrado historiador D. José María Cuadrado lo refiere en los siguientes términos: *Los suplicios, la esclavitud, la traslación de pueblos enteros á la llanura arrancados de sus montaraces guaridas, no bastaron para reducir al yugo aquellos ánimos feroces pródigos de su vida, que ante sus aterrados opresores reprodujeron mil y mil veces el desesperado brio de Catón; y dos años después volvieron á tomar las armas los Astures contra su gobernador Carisio.*

Fundada León por la legión séptima *Gémina* coexistió Lancia, dejándose influir por la dominadora civilización romana, á juzgar por los preciosos restos que cual manantial inagotable descubre con profusión la azada y el arado. Atraída la población indígena al campamento de la séptima legión, disminuía la supremacía de Lancia, que había dado el nombre de lancieneses á los pueblos

circunvecinos, para adquirirla definitivamente León como residencia del *delegado augustal* ó presidente de Asturias y Galicia, autoridad emanada directamente del emperador de Roma. Nada se sabe acerca de la destrucción total de Lancia por la demolición y el incendio, creyéndose como muy probable que acaeciera en algunas de las correrías que por esta región hicieron los suevos.

Esto dice la Historia: que la conceptuamos muy incompleta, tratándose de una ciudad capital de extensa región, y que tan grande importancia tenía para naturales y extranjeros. Si con los elementos recogidos después de prolijos cuidados, podemos aportar algunos datos que ilustren los remotos tiempos de su antiquísima existencia, nos daremos por muy satisfechos; pues en algo habremos contribuido á la formación de la primitiva Historia patria.





CAPÍTULO II.

El cerro de Lancia.—Las cuevas. — Las Terreras ó Cenizales.

CEN terreno de formación terciaria miocénico, y predominando en su constitución una muy compacta y amarillenta arcilla, se levanta magestuoso el en otro tiempo tan disputado cerro de Lancia; hoy convertido en tierras de labor fertilizadas por tan venerandos restos, que al contemplarlos, bien pudiéramos decir parodiando al poeta de Itálica:

*Estos Fabio ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad ruinas y escorias
Fueron un tiempo la animosa Lancia.*

No es de extrañar que el tal cerro ó colina fuera una de las estaciones habitadas por los primitivos pobladores de España ó por lo menos desde remotísima época, pues á ello les brindaba su excelente posición topográfica para encontrar abundantes alimentos, principalmente de caza y pesca, así como también el fino instinto del

hombre salvaje le daba á conocer las ventajas higiénicas de su elevada posición, porque á la altura de sus habitaciones llegaba el aire más enrarecido, y no tan saturado de las emanaciones palúdicas del bajo terreno inculto y cenagoso; no dejando también de pesar en su ánimo para escoger vivienda, las ventajas de una fortaleza natural que reunía excelentes condiciones de defensa, dados los medios de combatir de los antiguos tiempos. Siendo su mayor altura por el oeste se presenta como cortado á pico, teniendo por frontera el río Porma; por el sur de muy difícil acceso, se dilata la hermosa vega con algunos bosques, verdaderas reminiscencias de la antigua frondosidad de la comarca; tan útil y necesaria para la vida de los primeros pobladores, con abundantes aguas por la confluencia de los ríos Porma, Esla y Bernesga, formando el caudaloso Astura que dió nombre á la región, después Estula y hoy Esla que fué terrible barrera para los invasores, y límite de los antiguos vacceos (hoy campesinos); por el norte y este continúan las sinuosidades del terreno formando lomas cada vez mayores hasta internarse en la montaña, seguro albergue en caso de peligro para los habitantes de Lancia.

Llama la atención del viajero que por la carretera que pasa bordeando el lado sur del cerro camina en dirección á Mansilla de las Mulas, las

grandes hoquedades que se advierten por el lado del oeste hoy próximas á la cumbre, que en lejanos tiempos quizá corresponderían á la mitad de su altura, y no son otra cosa sino *las cuevas* que sirvieron de habitación á los hombres de las edades primitivas; hemos podido contar hasta diez, y tan destruidas se hallan por la acción del tiempo que, aun protegidas por la saliente roca arenisca, están próximas á desaparecer, no conservando la mayor parte más que el fondo y ninguna la primitiva entrada; á pesar de los verdaderos riesgos que ofrece su exploración por las dificultades del terreno socavado por las aguas torrenciales, hemos conseguido registrarlas; observando que todas estaban orientadas al sur, y su interior perfectamente seco por la impermeabilidad de las capas superiores carece de construcciones y objetos, constando la mayor parte de ellas de una sola habitación cuyo ancho es de tres metros próximamente, y la altura permite estar de pie un hombre de mediana estatura; la mejor conservada de las cuevas presenta tres compartimientos, uno central de las dimensiones descritas, y dos laterales más pequeños, siendo notable el de la izquierda por la circunstancia de conservar las huellas ó señales del pequeño instrumento, al parecer de piedra, con que se construyó socavando la arcilla; delante de estas cuevas y con la misma orientación se

encuentra otra de mayores proporciones, con dos habitaciones de cuatro metros próximamente de ancho, separadas por un espesor de treinta centímetros; la parte anterior también se halla destruida á semejanza de las demás cuevas: los naturales del país llaman á ésta la *Cuevona* y creen que era la que habitaba el jefe; alguna distinción sí se aprecia en ella, como sus mayores dimensiones, el estar sola en una cárcaba delante de las otras, y su construcción indudablemente más esmerada.

Llaman *Terreras*, los naturales del país, á grandes depósitos de tierras cenicientas que se hallan en las inmediaciones de las ruinas de Lancia ocupando principalmente laderas y vallinas, que los labradores de la comarca explotan para utilizarlas como abonos de reconocida bondad para la pradería: á esta explotación se debe el descubrimiento de restos de edades primitivas, que con decidido interés para que no se extraviaran por los labradores ó fueran destruidos por aquellos que no dándoles importancia alguna, aun motejan á los que tenemos la constancia de reunirlos, estudiarlos y conservarlos, para que puedan servir de linterna en la gran obscuridad de aquellos remotos siglos de los tiempos prehistóricos. Cuando por vez primera vimos los carros cargados de estas tierras, nos pareció que se diferenciaban mucho de las demás que

constituyen la corteza de nuestro globo, y por tanto que debían tener otro origen y así es lo cierto, *que están formadas por restos orgánicos acumulados por el hombre*, no por las fuerzas geológicas; presentan comunmente el color de ceniza y su consistencia, alternando algunas vetas de pequeño espesor y de color amarillento, con otras negras con resíduos de carbón vegetal, evidentemente signos de cocina, y todas ellas mezcladas con huesos de animales, algunos medio carbonizados, y todos partidos en pequeños fragmentos, correspondiendo casi en su totalidad á mamíferos; observándose que los huesos largos además de las fracturas trasversales tienen otra longitudinal como para extraerles la médula, también se hallan algunas conchas de moluscos aunque en pequeña cantidad: Desde luego que la sola inspección hace concebir la idea de cocina y de restos alimenticios: empero no las llamaremos *Kiokenmoendingos* ni tampoco *Paraderos*, pareciéndonos más bién *Depósitos de desperdicios*, donde gran número de generaciones desde remotísimos tiempos han ido acumulando los resíduos que revelan hoy la forma en que realizaban la vida. Tal extensión y profundidad tienen estos depósitos, que á pesar de un acarreo próximamente de veinte años; aunque con las interrupciones necesarias á los trabajos de la agricultura, no se han agotado, lo cual prueba

su enorme cantidad, y por tanto el largo espacio de tiempo que fué necesario para formarlos el hombre, *que en la edad de la piedra pulimentada ya habitaba estas colinas*: como lo demuestran los restos hallados de sus armas, de sus instrumentos, de sus útiles; y en épocas posteriores han venido aumentándose algunos depósitos, hasta con los despojos de la población romana. Al través de los siglos, se hallan tan perfectamente conservadas estas preciosas reliquias entre cenizas fosfatadas y carbonatadas, recubiertas en muchos sitios por una capa de arcilla compacta é impermeable que depositada por los aguaceros ha sido el manto protector, y por las condiciones antisépticas de las sustancias que las rodeaban, han hecho posible lleguen hasta nuestros días sin sufrir los estragos de la descomposición, los huesos, los instrumentos de asta de ciervo etcétera, de los que con las piedras y otros objetos todos hallados en dichas *Terreras ó Cenicerros*, tendremos ocasión de tratar más adelante por ser lo que constituye uno de los objetivos de este trabajo de investigación de la Protohistoria leonesa.



EDAD
DE
LA PIEDRA PULIMENTADA



CAPÍTULO III.

**Piedras de filo.—Idem de honda.—
Cantos molederos.—Piedras para
cocer el pan.—Piedras ovales.—
Objetos de adorno.**

COMO prueba evidente de la existencia de los Lancienses en la época de la piedra pulimentada, puede consultarse la lámina primera donde se hallan representadas las *hachas* ó mejor dicho las piedras que usaban como instrumentos cortantes con variedad de filo, peso y forma en relación con la clase de trabajo á que estaban destinadas; así se observa que la figura 1.^a es una *hacha* formada de un guijarro cuarzoso toscamente pulimentado; la damos la preferencia en la descripción no por su descubrimiento que fué posterior á las demás que forman la colección, pues tuvo lugar el 27 de Abril de 1900 en un arroyo procedente del Castro de Lancia; sinó por la imperfección de su labor que parece

representar los primeros tiempos de la piedra pulimentada, en que el gusto aún recordaba la rudeza del periodo paleolítico; su filo mide siete centímetros, tiene dos caras planas, y los bordes muy gruesos, el largo total es de trece centímetros. La 2.^a con el filo curvo y saliente en su parte superior en forma de machete, es una excelente *hacha* y tal uso debió tener á juzgar por el desbaste que existe en una de sus caras, que indica la forma en que estaba sujeta al mango; está construida de un hermoso jaspe con diversidad de colores, azules, naranjados y rojos con algunas concreciones micáceas de color blanco de plata; no obstante hallarse fracturada en el cabo ó estremidad opuesta al filo, mide diez y nueve centímetros de largo por ocho de ancho, su pulimento es perfecto con el borde superior en forma de lomo de anguila para conservar la resistencia en los fuertes golpes á que indudablemente estaba destinado este arma ó instrumento. La 3.^a que también presenta los caracteres de *hacha*, está formada de un cuarzo blanco ligeramente grisáceo, muy bien pulimentada, mide diez y seis centímetros de largo por siete de ancho, en una de sus caras conserva restos de ligera capa superpuesta de carbonato de cal: lo cual prueba el largo espacio de tiempo que pasó en su enterramiento. La 4.^a de diez y nueve centímetros de largo, por cinco y medio de ancho en

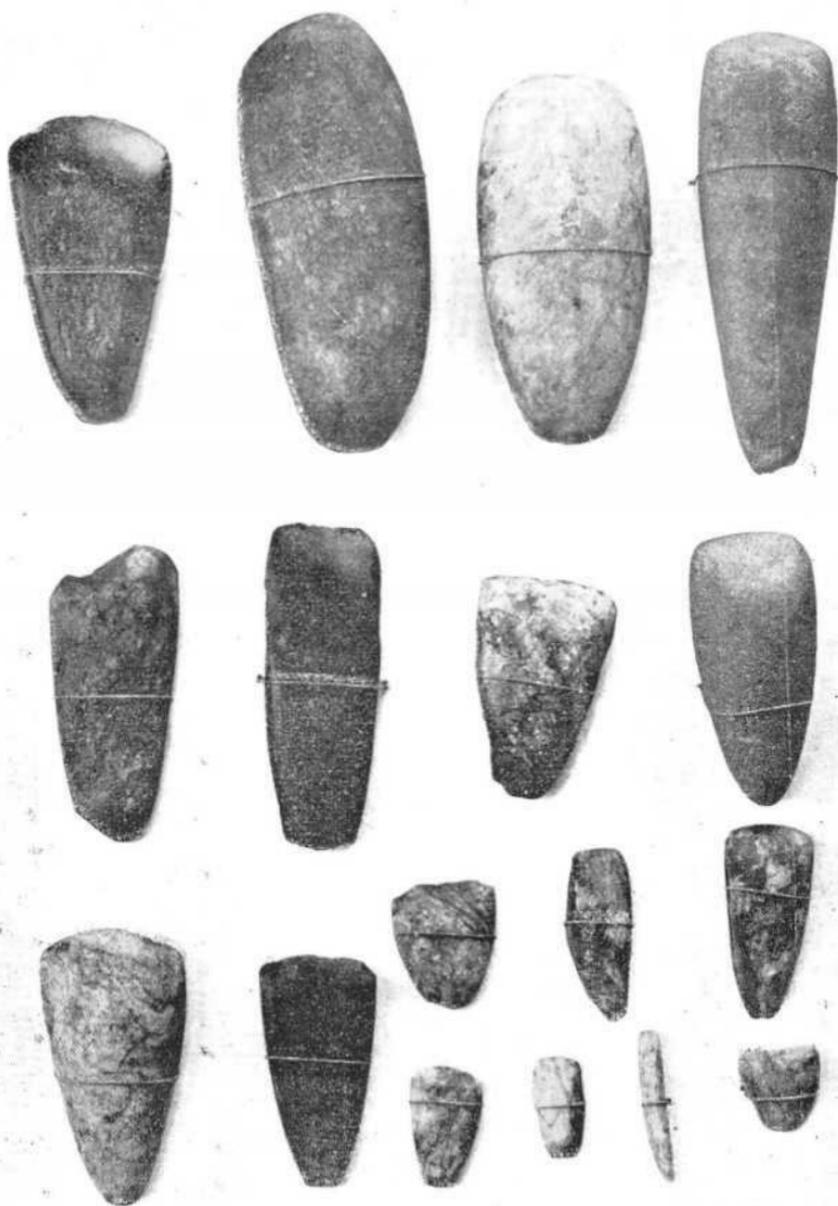


Lámina 1.^a

el corte, se halla sin ninguna mutilación, su trabajo de pulimento no es tan perfecto como el de las anteriores, por estas circunstancias y por ser de roca silíceo verdosa muy común en la inmediata montaña, pudiera dudarse de su autenticidad; para disipar toda duda conserva en una de sus caras restos de costra arcillosa que no se ha desprendido por el lavado practicado al día siguiente de su hallazgo, que fué el 12 de Octubre de 1898 en el Castro de Lancia (hoy de Villasabariago), sabemos que tales explicaciones huelgan para los peritos, que con pequeño examen descubren en los objetos el sello indeleble de los siglos. La 5.^a que es un *hacha de mano*, es decir, que se usaba sin mango, pues á tal creencia obliga la circunstancia de tener sus caras y sus bordes perfectamente adaptables á la mano del hombre, así como también el signo muy característico de presentar una superficie pulimentada en la parte superior del borde (en la lámina resulta inferior) como para la colocación del dedo pulgar; está formada esta hacha de un jaspe amarillo, con vetas azul claro y algunos manchones negros, su corte se halla destruido en las dos terceras partes de su extensión, mide doce centímetros de longitud por seis de ancho, tiene algunas fracturas en su cara plana que la hacen disminuir el peso primitivo. El 6.^o instrumento de filo representado en la lámina

construido de roca silíceo color de café, con buen pulimento, indica por su forma y demás condiciones, que fué destinado para uso distinto que los anteriormente descriptos; la circunstancia de tener una de sus caras plana y la otra ligeramente convexa, su filo estrecho, su forma prolongada, pues hallándose fracturada en el extremo opuesto al corte mide trece centímetros de largo por cuatro y medio de ancho, que en relación con el de las hachas de mango resulta un instrumento muy manuable y ligero; hacen suponer que fuera utilizado como *escoplo*. Las demás piedras de corte representadas en la lámina 1.^a todas muy bien pulimentadas y construidas de variados jaspes, excepto una que es de pizarra, y otra de canto rodado silíceo, tanto por la forma de su filo recto ó saliente en el centro, como por su notable anchura en relación con la longitud del instrumento, y la convexidad muy prominente de una de sus caras, indican que fueron destinadas á *azuelas*; notándose las tres últimas por su finura como dedicadas á trabajos más delicados. Algunas de estas piedras pulimentadas, es muy posible que hayan sido importadas, mas otras sin duda alguna que fueron trabajadas por los Astures; bien agenos como los demás pueblos que las construyeron, á la superstición de que fueron objeto en épocas posteriores, principalmente por griegos y

romanos, que dándolas un origen sobrenatural, ó haciéndolas proceder del rayo, las atribuían propiedades misteriosas y las apreciaban como amuletos para ganar batallas y curar enfermedades, empleándolas en la mutilación de los sacerdotes de Cibeles que las llevaban pendientes del cuello, y destinándolas á otros varios usos como objetos que creían sagrados, hasta que la razonada labor de investigación en estos últimos tiempos, las ha colocado en su verdadero lugar y significación; aunque no extinguidos completamente los antiguos gérmenes, en las personas de poca instrucción y fácil credulidad.

Hecha, aunque de una manera sucinta, la descripción de las piedras de filo; parece natural que tratemos ahora de las que dedicaban para proyectiles, ó sea *las piedras de honda* que buscadas ó preparadas para el objeto á que iban á ser destinadas, tenían una forma regular, casi esférica, como se vé en la fig. 14, lámina 2.^a cuyo ejemplar pesa 140 gramos, es de cuarzo, y se halla quebrantada en algunos puntos de su contorno; signos evidentes de su empleo como proyectil de honda.

También se hallan entre la tierra cenicienta los llamados *cantos molederos*, poseemos un gran moledero, y otro pequeño con señales de antiguo uso: los dos tienen la forma y pulimento

necesarios para la clase de trabajo que su nombre indica.

No parecerá increíble que donde se verificaba la función de moler, había de hacerse pan aunque fuera de bellotas secas, quebrantadas y molidas, como dice Estrabon en época muy posterior refiriéndose á los mismos Astures; empero fuera el pan de bellotas ó castañas ó de otras semillas, necesitaban tostarlo ó cocerlo y así era en efecto, para lo cual se valían de unas piedras circulares como en otros puntos del extranjero y principalmente en Italia se ha comprobado: dice Figuiet *asi se prepara la polenta en los paises pobres de Toscana*, nuestro hallazgo viene á dar más fuerza al hecho, y á probar que en remotísima época en España se hacía lo mismo. Se hallan en relativa abundancia estas piedras, que conservan las señales de haber estado por mucho tiempo sometidas á la acción del fuego lento; por su forma se comprende que las ponían unas encima de las otras, y en medio de ellas la masa que había de sufrir la torrefacción y que sería una especie de bollo de reducido diámetro; pues el de las piedras que hemos tenido ocasión de ver como las representadas en la lámina 2.^a fig. 1.^a, 2.^a y 3.^a varía entre nueve y once centímetros; se distingue perfectamente el lugar que cada una de ellas ocupaba, las de la base sobre ser mayores suelen tener una cara

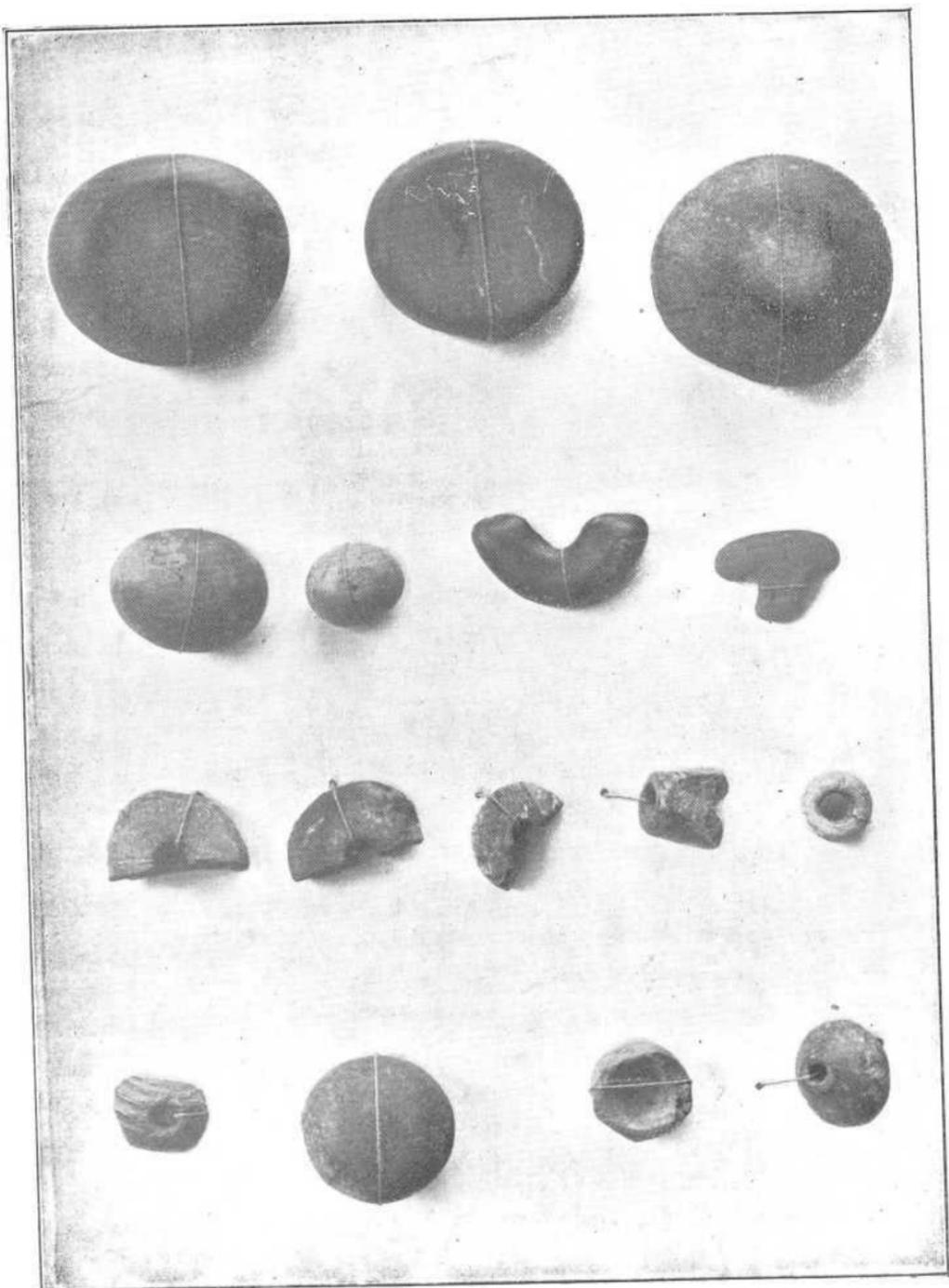


Lámina 2.^a

plana y la otra ligeramente excavada como para recibir la masa, las del centro tienen las dos caras excavadas y las de cubierta tienen una cara plana y la otra convexa; estas son las más pulimentadas por el uso, y las que conservan mayores impresiones del fuego, como si en una misma *hornada* se calentaran muchas veces.

En presencia de unas *pedras ovales*, que con frecuencia se hallan en los ceniceros de Lancia, apenas si es posible dar explicación alguna que satisfaga acerca de su destino en aquella remotísima época en que el hombre mostraba interés por poseerlas; tienen de común la forma oval, y parece que eran más estimadas cuando la semejanza era mayor con el huevo de algunas aves; dos de estas piedras representadas en la lámina 2.^a fig.^s 4 y 5, una de ellas tiene mucho parecido con el huevo de gallina; y la otra es una buena representación del huevo de perdiz en tamaño y forma, con la circunstancia de que tiene trabajado por el hombre un pequeño agujero, que se vé en la lámina, con ligero desgaste para el asiento; como si hubiera estado colocada sobre una peana ó pie: signo evidente de la gran estima en que se la tenía. ¿Serían estas piezas objeto de culto? Sabido es la importancia que en las primitivas religiones tenía el símbolo del huevo, puesto que dice el Manú de la India: *Aqué! á quien unicamente el espíritu puede divisar, que*

carece de partes, que es alma de todo lo que existe, que despide rayos de luz, creó las aguas, y en ellas depositó un germen luminoso que fué luego el HUEVO de oro. Y continúa. El poder creador permaneció un año en reposo dentro del HUEVO, y al cabo de este tiempo con un simple querer se abrió, formándose de sus dos mitades el cielo y la tierra. También los Egipcios representaban á Ptach creador del mundo, teniendo delante de sí un huevo sobre una rueda de alfarero, y la inscripción decía: *Ptach rodando su HUEVO por el cielo.* Sabido es también que en todas las épocas la desdichada humanidad, y cuanto menos civilizada más desdichada, pretendía remediar sus desventuras é impotencia contra los agentes naturales rindiendo culto á las piedras; y tan arraigada se hallaba esta superstición en España, que en los concilios de Toledo de los años 681 y 692 se amonesta y condena á diferentes penas á los que *veneran piedras*; y en la actualidad no es poco difícil conseguir una hacha de piedra de la gente de las aldeas, por creer que preserva del rayo. De todas maneras mientras nuevos descubrimientos no pongan en claro el uso á que estaban destinadas *las piedras ova-* *les*, nos guardaremos de emitir juicio alguno, haciendo solo constar el hecho de su existencia en los cenizales de Lancia.

La vanidad que siempre fué propiedad de la especie humana, también se manifestaba en los hombres de los primeros tiempos: y los Astures Lancienses se adornaban á falta de otra cosa con las piedras de formas más extrañas que encontraban, como lo revelan las fig.^s 6 y 7 de la lámina 2.^a sin otro trabajo del hombre que el pulimento por el uso, aunque probablemente unidas al cortejo de virtudes ocultas y misteriosas que las daría mayor estimación; se comprende que no tardó el arte (si tal puede llamarse en sus comienzos) en tomar parte en los adornos ó amuletos, y la fig. 8.^a representa un tosco fragmento semicircular de roca cuarzosa negra con algunas vetas blancas, formando líneas paralelas, que pulimentada por una de sus caras, y trabajosamente horadado por el centro servía para traerlo colgado, cuyo adorno vemos más tarde reproducido con la fácilmente laborable esteatita, en objetos de forma circular taladrados en el centro, y algunos con ranura, siguiendo la circunferencia á manera de polea; poseemos dos mitades que representamos en la lámina 2.^a fig.^s 9 y 10, uno blanco amarillento con ranura y un centímetro de radio; y el otro azul oscuro, sin ranura y de dos centímetros de radio; estos objetos especie de rodajas, de las que hemos visto algunos ejemplares enteros procedentes de otros sitios de la provincia, creemos más bien fueran objetos de

adorno ó amuletos, que útiles de alguna industria, como pudiera hacerlo suponer la forma de polea que en algunas se encuentra, pues hallamos mucha semejanza entre estas rodajas y las cuertas también de esteatita que evidentemente sirvieron para collares, de las que tenemos su representación en las fig.^s 11, 12 y 13 de la lámina 2.^a halladas en los cenizales de Lancía.

Las armas y utensilios de piedra que acabamos de describir, prueban lo bastante para creer en la existencia de un pueblo, que con la materia prima de las piedras, obtenía los instrumentos de su naciente industria, tan dignos de conservarse; porque representan los primeros pasos, y por tanto los más difíciles, que dieron los hombres por el camino del progreso; las formas tan adecuadas que tienen dichos instrumentos en relación con su destino, y el esmerado pulimento, indican que fueron trabajados en un periodo avanzado de la edad de piedra, es decir, *que pertenecen á la época neolítica*: su diversidad de formas nos dice también los diferentes trabajos que con ellos se hacían, no pudiendo llegar hasta nuestros días los verificados en madera y sustancias muy putrescibles; pero sí las practicadas en asta, que han resistido la influencia del tiempo representado por gran número de siglos. Bien se puede asegurar, que no estaba dormida la inteligencia de los astures lancienses en la época

neolítica á que nos referimos, pues la manufactura de sus instrumentos es tal, que puede competir con las colecciones más escogidas que se conservan de los pueblos que pasaron por dicho periodo de tiempo; que sus ocupaciones no estaban limitadas á cortar leña en los bosques para arrojarla al fuego, nos lo dicen las azuelas y escoplos que representan la naciente industria, así como sus cantos molederos y piedras para tostar el pan, constituyen el esbozo de la industria harinera; cuyo desarrollo hoy admiramos en sus grandiosas fábricas. Los trabajos en esteatita son una reminiscencia de la idea de belleza que germinaba en sus cerebros, con la maravillosidad ó superstición representada por los amuletos: idea tan inherente á la naturaleza humana, que apesar de la civilizadora religión de Cristo, aún persiste, perturbando las conciencias y siendo para algunos explotadores un venero de riqueza. No descuidaban la guerra los Astures Lancienses, pues si es de suponer que sus hachas tuvieran un uso más frecuente como utensilios, con la de un kilo de peso podían descargar terrible golpe sobre sus enemigos; y con las piedras de honda acometerles á largas distancias, disponiendo también en la época á que nos venimos refiriendo, de otras armas de las que nos ocuparemos en el capítulo siguiente.



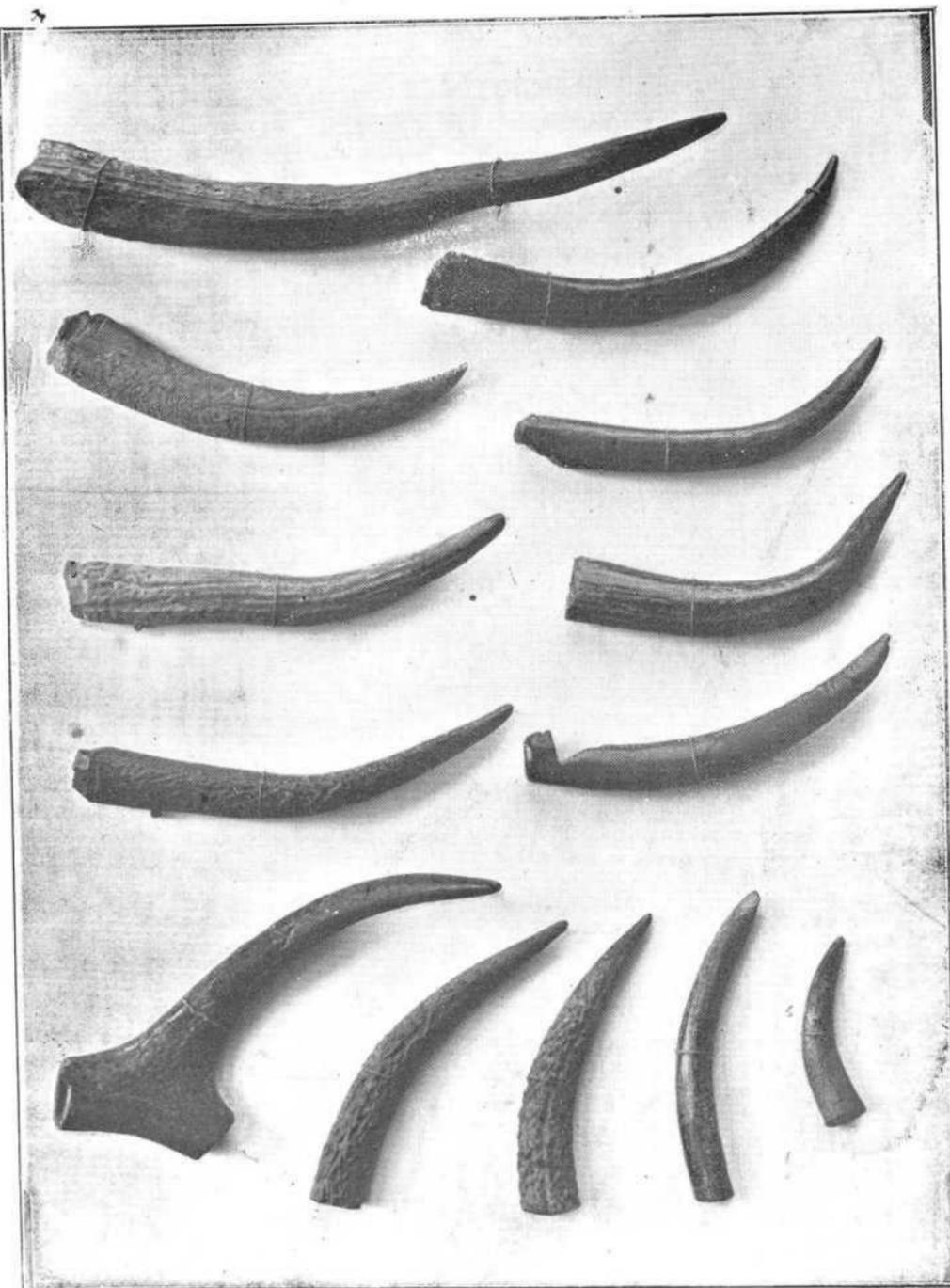
CAPÍTULO IV.

Armas é Instrumentos de asta de ciervo.

CUANDO los hombres desconociendo los metales tenían que subvenir á las necesidades de su existencia con los elementos que espontáneamente les ofrecía la naturaleza, es indudable, que las piedras y los animales les prestaron sus primeros auxilios; el ciervo cogido en la trampa ó inutilizado en la carrera por el certero golpe de honda, tuvo que ser por su piel, por su carne, y especialmente por sus astas, el más preciado botín de aquellas gentes, nuestros remotos antepasados. El asta del ciervo, y de su congénere el rengífero, tanto por su solidez como por carecer de estuche, y prestarse más fácilmente á ser trabajada con los útiles de piedra de que nos hemos ocupado en el capítulo anterior, fué la materia de que se valieron los Astures Lancienses para construir

sus armas é instrumentos, que hallados en los ceniceros, son raros los que se encuentran enteros, presentándose fosilizados y por lo tanto fáciles de quebrar, en comparación con el asta del ciervo actual, disminuyendo la fragilidad cuando el asta conserva las rugosidades ó capa cortical; es decir, que no ha sido pulimentada; presentan también el color ó patina de la capa terrosa que los envuelve, y la fractura reciente es amarillenta y astillosa parecida á la del roble viejo; representados en las láminas 3.^a y 4.^a algunos ejemplares les daremos á conocer detalladamente.

Ocupan el primer lugar las armas punzantes de asta de ciervo, que generalmente reciben el nombre de *punzones*; mas en vista de sus notables diferencias, entendemos que no á todas conviene la misma denominación; por que es de creer que no fueran aplicadas á los mismos usos, así vemos, que las figuras colocadas en posición horizontal en la lámina 3.^a representan nueve armas punzantes, fuertes y robustas, que su empuñadura llena la mano, y son apropósito para herir con el impulso de las enérgicas contracciones del brazo, y además, lo comprueba también su gran tamaño de treinta centímetros y las más pequeñas de diez y ocho, á que nunca llegan las construidas como verdaderos punzones; pues en la colección que poseemos de once



Lamina .

ejemplares representados en la lámina 4.^a el mayor llega á catorce, siendo comunmente su longitud de nueve centímetros; así que pudiendo con los grandes punzones acometer y causar terribles heridas, y creyendo que la necesidad en la lucha por la existencia les obligaría á ello en muchas ocasiones, no dudamos que los utilizaran como armas punzantes, que por analogía podríamos llamarlas hoy *puñales de asta de ciervo*. Unos están pulimentados y otros nó; éstos parecen ser de mayor antigüedad, no sólo por la circunstancia de la falta de pulimento, sino también, por su patina más gruesa y más adherida que en los pulimentados. Los cinco ejemplares que reproducimos en la lámina 3.^a de los cuales el primero se halla impregnado de sustancias cenicientas y carbonosas, que demuestra su prolongada estancia en los cenizales, fué separado del asta por avulsión ó arrancamiento, no por corte como los demás; y presenta aguda punta que con sus treinta centímetros de longitud le dan el aspecto de un arma muy salvaje. El segundo de diez y nueve centímetros de largo, ligeramente aplanado en su extremidad ancha, y recubierto á intervalos de una capa arcillosa, muy dura, tiene cuatro cortaduras en una de sus caras á seis centímetros de la extremidad aguda que es una buena punta natural del asta, siendo probablemente utilizada por esta

circunstancia; las cortaduras son todas trasversales, de diferente longitud, y varían las distancias, siendo tal vez producidas para probar un corte, porque no parecen marcas ó señales hechas con deliberada intención.—El tercero de los no pulimentados, es más redondeado que el anterior, de veinte centímetros de longitud, de punta más roma, recubierto en toda su extensión por una patina blanco-cenicienta muy adherida. El cuarto tiene veinte centímetros de largo, con rugosidades y patina que le hacen agradable á la vista. El quinto de la lámina, se hace notable por hallarse aserrado por los dos lados del cuerpo central del asta, formando sólida empuñadura.

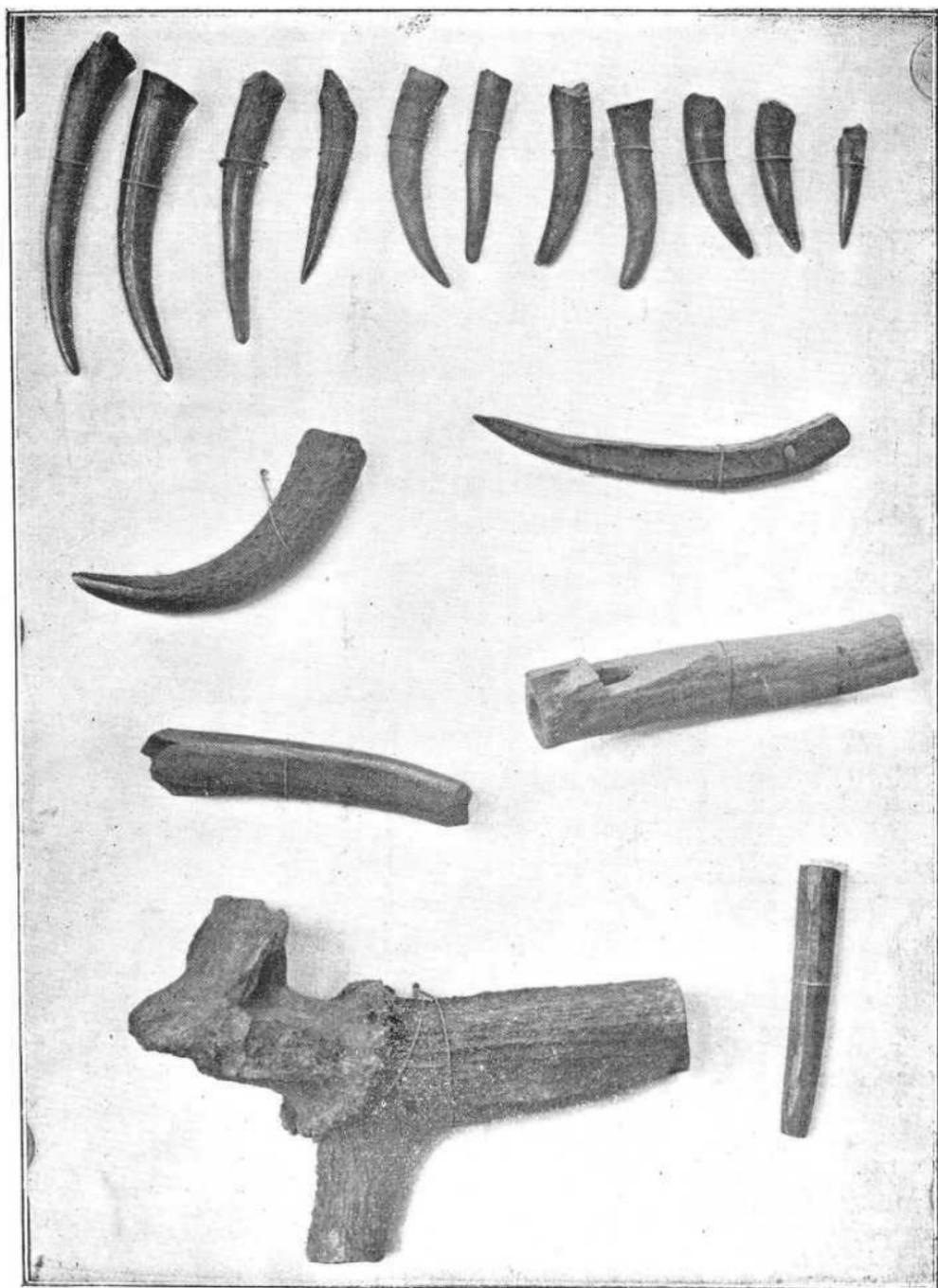
Es de notar la esmerada confección de los cuatro puñales de asta de ciervo pulimentada que poseemos, representados horizontalmente en la mitad izquierda de la lámina 3.^a y que solo con pasarles un paño áspero presentan brillo como el marfil, su color blanco ó amarillo depende de la tierra que los cubría. El primero que es el de mayores dimensiones (veinte centímetros) es un hermoso ejemplar con prolongada y aguda punta. El segundo revela, que después de recibir el primer corte repitieron la operación para darle más longitud, quedando con la consiguiente imperfección. El tercero, tanto por su grueso que se prolonga hasta cerca de la extremidad,

terminando bruscamente en punta, desviada más que los otros del eje del asta, como por su mayor consistencia, hace suponer que perteneciera á otra variedad del ciervo, quizá al rengífero. El cuarto, que pudiera ser de aplicación mixta, es notable por la escotadura que le impide salirse fácilmente de la mano, y por su esmerado trabajo.

Las cuatro figuras últimas de la lámina 3.^a presentadas en posición vertical, fueron utilizadas como *lanzas*; todas tienen en su extremidad gruesa el hueco para recibir la espiga, que con la ligadura exterior de la que algunas manifiestan huellas, se fijaban á la vara ó palo. La primera mide diez y seis centímetros de largo, no está pulimentada, tiene muy bien hecho el hueco para la espiga, y tan igual el asiento que parece aserrado; la extremidad aguda se halla afilada por un solo lado, y se aprecia muy bien el corte de la piedra. La segunda de la lámina tiene catorce centímetros de largo; como la anterior, está sin pulimentar; y aunque no es tan perfecto su asiento, ofrecía para seguridad del arma poder entrar la espiga en un trayecto de seis centímetros, la punta es naturalmente muy fina, es decir, que no tuvo que intervenir el arte para hacerla capaz de utilizarse como arma punzante. La tercera representa ya un adelanto en la construcción del

arma, hallándose pulimentada en toda su extensión para penetrar más fácilmente al herir; se ve por la arista que presenta, que la punta fué sacada en triángulo (forma de bayoneta) y se halla quebrada recientemente; para fijarla á la vara tiene pequeño hueco de espiga, mas un rebajo de dos centímetros próximamente en toda la circunferencia permitía aplicar sólida ligadura. La cuarta y última es más corta que las anteriores, mide nueve centímetros escasos de largo, la extremidad recuerda la de la primera lanza, como ella está afilada con un solo corte hecho con piedra perfectamente conservado, y un hueco ó caja de espiga muy bien trabajado que la daba firmeza en su unión con la vara ó astil.

Después de lo dicho anteriormente de las armas punzantes, nos ocuparemos ahora de los instrumentos, comenzando por los que deben llevar el nombre de *punzones*; éstos por su forma y condiciones revelan á primera vista que fueron utilizados como taladros para agujerear las pieles ú oficios análogos; están representados en la lámina 4.^a y por su pequeño tamaño y delgadez solo permiten la presión digital, la necesaria para el objeto á que fueron dedicados; haremos mención especial del cuarto punzón, por diferir de los otros en que tiene un trabajo más perfeccionado, quizá debido á que el asta



Lamina 4.^a

de corzo de que está formado se presta mejor que la de ciervo para obtener una punta fina.

Hace algunos años que poseemos el instrumento representado en la lámina 4.^a fig. 12 y en verdad que se pasó mucho tiempo sin poder saber á qué uso habría sido destinado; de primera intención le creímos un mango al verle ahuecado en un trayecto de cuatro centímetros, empero siempre nos asaltó la duda por la falta de pulimento, pues hasta ahora todos los instrumentos hallados en los cenizales que parece ser se hallaban destinados á mangos estaban pulimentados, la notable ranura que presenta en su extremidad aguda nos pareció un adorno; si bien no dejaba de ser cosa extraña, porque ningún dibujo hemos visto en las armas é instrumentos de asta de ciervo trabajados por los Astures Lancienses, limitándose siempre á lo puramente necesario é indispensable para el uso á que estaban destinados; persistiendo en la duda y después de muchos tanteos sirviéndonos de guía una pequeña parte pulimentada no por instrumento cortante sino por el desgaste ó roce en el lado convexo cerca de la extremidad aguda que por estas circunstancias de sitio y condición parecía natural del asta, la colocamos sirviendo de base al instrumento y haciéndole deslizarse sobre una hoja de papel observamos; que la ranura con sus bordes cortantes, que para ello

estaban afilados, señalaba dos líneas paralelas, resultando una tira de tres milímetros de ancho, que en piel sería correa, por cuya razón lo clasificamos como *instrumento de asta de ciervo para sacar correas*: conserva dicho instrumento una patina blanca que con las rugosidades del asta le dá bonito aspecto; y es de suponer estuviera provisto de un mango ó manija de madera ó asta de ciervo, como la representada en la lámina 4.^a fig. 17, para cuyo objeto tiene el hueco correspondiente.

Habiéndonos dado á conocer el instrumento anterior el tamaño de las correas que probablemente emplearían para la costura de las prendas de vestir nuestros predecesores, lógico parece que nos ocupemos ahora de las agujas que para tales correas usaban; afortunadamente los ceniceros de Lancia también nos han suministrado un buen ejemplar que reproducimos en la lámina 4.^a fig. 15; es de asta de ciervo como las anteriores, con patina color de ceniza que falta á intervalos; tiene quince centímetros de longitud por centímetro y medio en la extremidad más ancha, y su grueso mayor es de ocho milímetros con punta muy aguda, sus dos caras planas y el borde convexo están muy pulimentados, como para pasar fácilmente por la piel que perforara; á dos centímetros de la extremidad gruesa se halla el ojo, de forma circular, de siete

milímetros de diámetro, por donde puede penetrar ampliamente la correa de tres milímetros; así que después de lo expuesto, no aparecerá muy aventurada la idea de clasificarlo como *aguja para coser en cuero*; si hoy resulta algo desproporcionada, no debemos olvidar, que antes del descubrimiento de los metales, no sería fácil empresa coser el cuero de los paquidermos y de los bóvidos.

El instrumento representado en la lámina 4.^a figura 13 cortado por ambas extremidades, muy bien pulimentado, y con uno de sus lados ligeramente convexo, pudiera haber servido de *alisador*; utensilio muy necesario, á no dudarlo, en las obras del arte primitivo.

Una nueva fase se descubre en la vida del ingenioso astur; ya no es solo cazador y guerrero con sus lanzas y sus puñales; ya no solo atiende á construirse hábilmente sus vestiduras, sinó que emplea también el asta de los ciervos para proporcionarse el más útil instrumento que ha producido la humanidad, el que ha transformado al hombre cazador y guerrero por necesidad en agricultor, el que ha sometido dócil á la voluntad del hombre la producción de la tierra... *La azada*, por tal tenemos la hermosa pieza de asta de ciervo representada en la lámina 4.^a fig. 14 con sus dos ramas serradas, y formando ángulo obtuso, ahuecadas, la una

gruesa y larga de catorce centímetros para recibir el mango, con espiga de siete centímetros de circunferencia, que podía penetrar nueve centímetros en el interior del asta, asegurando la firmeza para el rudo trabajo á que se iba á dedicar; la otra rama corta de seis centímetros de longitud y cuatro de hueco, para recibir la piedra de punta ó corte que había de cabar la tierra; se ve seccionado con instrumento cortante el pitón del asta llamado de hierro, porque indudablemente estorbaba; es digno de notarse el pedazo del cráneo del animal que aun conserva con el arranque del asta, y que perfecciona el instrumento, puesto que aumentando el peso facilita la labor, conserva también las rugosidades ó tubérculos, porque á nada útil conduciría el trabajo del pulimento: todas estas circunstancias que concurren en este instrumento, hacen que le clasifiquemos de azada, desechando la idea de su empleo como azuela con quien pudiera confundirse, porque la excesiva longitud de la rama destinada á recibir el mango, hacia imposible utilizarse de él para tal objeto: es un ejemplar este que creemos de sumo interés, enseñándonos cuán antiguo era en los Astures Lancienses el conocimiento de la agricultura.

Otro instrumento también de asta de ciervo, y no menos interesante que los anteriores, nos han proporcionado los ceniceros de Lancia; es

un silbato ó flauta con patina blanca de diez y seis centímetros de largo, hueco en toda su extensión y abierto por ambos extremos, presentando á dos centímetros y medio de la extremidad gruesa un orificio aflautado muy bien hecho, que indica claramente que el instrumento fué usado para producir sonidos; al lado de dicho orificio tiene una pequeña cavidad circular que separada con un estilete la dura tierra que la llenaba, se vió que no penetraba en la cavidad; quizá este instrumento representado en la lámina 4.^a fig. 16, estuviera provisto de una lengüeta que ha desaparecido: de todas maneras sirvió para producir sonidos y esto prueba su gran utilidad, siendo un excelente auxiliar en la caza, cuando los hombres dispersos y ocultos entre el bosque necesitaban comunicarse, para lo que hacía el oficio de corneta; y acaso también sirviera para amenizar las reuniones que tuvieran festejando algún suceso. Los historiadores romanos decían de los Astures *interpotandum. ducto ad tibiam vel tubam choro*. Si en época tan moderna relativamente, no estaban bien diferenciadas entre los Astures la trompeta y la flauta, es de suponer que en época tan remota como representa el instrumento que describimos, tampoco lo estarían; lo que sí puede asegurarse, que tiene condiciones para producir sonidos que se perciban á larga distancia; y la

historia viene en apoyo de que fuera á la vez instrumento músico.

Hemos visto el gran partido que de las astas de los ciervos sacaron los Astures Lancienses utilizándolas como primera materia para construir sus armas ó instrumentos, lo cual prueba la facilidad con que las obtenían; y los numerosos restos hallados demuestran la abundancia de ciervos en las cercanías de Lancia donde hoy no existen; y probablemente hace algunos siglos que han desaparecido.

Triste cosa es, que las primeras manifestaciones de la actividad del hombre estén representadas en lanzas y puñales, es decir, en aprestos para la lucha; bien es verdad, que si á ella no hubiera dedicado el hombre prehistórico las primicias de su inteligencia, rodeado como estaba por todas partes de fieras que se reproducen con mayor fecundidad que él, no le hubiera sido posible asegurar el dominio de su especie sobre los animales á quienes naturaleza dotó de potentes armas; y por consiguiente no deben ser despreciadas esas lanzas y puñales, con las que los hombres de la edad de piedra al defenderse, nos defendieron perpetuando la raza, necesitando para conseguirlo heróico valor y gran resistencia física, teniendo que luchar cuerpo á cuerpo sin otras defensas que una punta de asta en la mano ó mangada en un palo contra fieras

terribles y aun del todo no extinguidas, pues todavía conservan su ferocidad el lobo y el oso, que apesar de los excelentes medios actuales de esterminio y activa persecución, viven reclusos en los escabrosos montes no lejos del sitio que ocupó Lancia; no creemos que en las edades primitivas fuera el principal empleo de las armas las guerras fratricidas de los hombres, cuando tantos enemigos y tan bien dispuestos para la lucha les presentaba la naturaleza.

Resulta de lo hallado hasta hoy en los ceniceros, que la lanza era arma muy usada entre estos astures; con tal motivo recordamos haber leído en la obra titulada *España sus Monumentos y Artes su Naturaleza é Historia* una nota que dice: «No falta quien crea derivado el nombre de esta ciudad (Lancia) el de *Lancea* ó *lanza* que los romanos más comunmente llamaron hasta.» En la obra titulada *Museo Español de antigüedades* dice: en un luminoso artículo Don José Villamil: «*Y con las lanzas que los romanos tomaron de los españoles, adoptando para ellas la denominación de la ciudad de Lancia de los Astures, según Varron citado por Aulo Gellio.*» Por nuestra parte sí consignaremos el hecho de que la lanza era arma muy antigua y común entre los Astures Lancienses; y que por lo tanto debemos admitir que la manejarían con destreza, como también lo atestiguaron los

romanos, pues á ella principalmente puede referirse lo dicho por Estrabón: que los Astures *ejercitaban las armas en los juegos y á caballo y ceñidas y á la carrera, y en tumultuaria lid en vez de ordenados por cohortes*. Deduciendo de los datos prehistóricos é históricos, que indudablemente, los que hicieron lanzas de las astas de los ciervos, y que cuando vinieron los romanos ya las tenían metálicas, y con tanta destreza manejaban; dieron el nombre que hoy conserva tan conocida arma, y tan respetada en todos los ejércitos.

Por irrecusables testimonios conocemos que los habitantes de Lancia utilizaban las pieles de los animales, las cuales cosían con correas, y aunque de una manera rudimentaria practicaban la agricultura; así nos lo han enseñado los instrumentos descritos y que prueban el progreso de los Lancienses, constituyendo un período de civilización, durante el cual, construyeron con las astas de los ciervos los mismos objetos que más tarde habían de construir con los metales, probando de manera indubitable que todas estas armas é instrumentos de que venimos tratando fueron utilizados en el período de tiempo conocido en la prehistoria con el nombre de época neolítica: dándonos á conocer el Astur Lanciense su vida azarosa de lucha con las fieras, en sus armas, y en que de tantos objetos hallados de

asta de ciervo *no hay uno con señales de dibujo*, arte que indudablemente es hijo de la paz, de la vida tranquila y sedentaria; y no del estado de ánimo preocupado por la terrible idea de encontrar devorada su familia al primer descuido. ¡Tal sería la situación en que se hallaban los habitantes de las colinas de Lancia durante la época neolítica!





CAPÍTULO V.

Restos alimenticios

AL tratar de los depósitos que constituyen las tierras cenicientas de Lancia, hemos dicho, que se hallaban mezcladas con huesos de animales, algunos medio carbonizados, y todos partidos en pequeños fragmentos, correspondiendo casi en su totalidad á mamíferos; observándose que los huesos largos, además de la fractura transversal tienen otra longitudinal, como para extraerles la médula; también se hallan algunas conchas de moluscos pero en pequeña cantidad. Estos fragmentos huesosos y conchas por las evidentes señales que presentan *son los restos alimenticios*, que muchas generaciones de hombres han ido acumulando en el sitio de su residencia; solo al trabajo del hombre puede atribuirse la circunstancia de hallarse partidos en tan

pequeños fragmentos; solo él puede hacer la fractura longitudinal para extraer la médula de los huesos largos, y solo el hombre puede haberlos aplicado la acción del fuego para prepararlos en su alimentación, y como si estos datos no fueran suficientes para alejar toda duda respecto de la intervención del hombre en esos despojos, aún hay otro, y es que en las porciones de cráneos que hasta ahora se han desenterrado de bueyes, carneros y cabras se encuentran las apófisis frontales desnudas, habiendo desaparecido las cubiertas córneas; cuyo trabajo solo pudo haberse hecho por el hombre que es el único que ha podido utilizarlas sirviéndole de vasos naturales, que indudablemente tendría en gran estimación, puesto que ninguno se encuentra abandonado entre los demás despojos.

El examen de los residuos alimenticios nos puede dar alguna idea de la fauna de remotos tiempos, hemos dicho, que casi en su totalidad pertenecen á mamíferos, y así es en efecto, hallándose lo suficientemente conservados para que apesar de su división puedan distinguirse las especies. Ocupan el primer lugar por su número los rumiantes, distinguiéndose un gran ciervo á juzgar por el enorme desarrollo de los fragmentos de sus astas en estado semifósil. También aparecen restos de buey de esqueleto más robusto que el actual quizá el uro, pero que aparte

de esta circunstancia, no hemos podido apreciar caracteres diferenciales con la raza viviente; hemos visto algunos fragmentos de costillas más delgadas, anchas y planas que las del buey, y hacen suponer que también entre estos restos se encuentra el bisonte, empero no hemos hallado su cráneo, ni pruebas bastantes en el esqueleto; y por tanto nos abstenemos de afirmarlo. Los abundantes restos que se encuentran del carnero prueban que éste se hallaba en estado de domesticidad, y sus apófisis frontales, demuestran el gran desarrollo de los cuernos, mayores que los de las razas que hemos tenido ocasión de ver, viniendo esta circunstancia en apoyo de los que dán al musmón la paternidad de las razas vivientes de óvidos; y creyendo que con los cuidados de la domesticidad y cruzamiento de individuos elegidos, han conseguido perpetuar los caracteres más útiles de fina lana y sabrosa carne, modificándose así como su áspero pelo los enormes cuernos del musmón, todavía grandes en las razas primitivas en que la selección no había sido lo bastante eficaz para obtener las ventajas de una raza, que en tiempos no lejanos de los nuestros, llegó á constiuir una de las principales fuentes de la riqueza nacional. También se hallan numerosos restos de cabra, confirmándose lo que dice Estrabón al describir las costumbres de los Astures en la época de la

invasión romana: *Hirco maxime vescuntur*: Indudablemente todavía se conserva en algunas regiones de esta comarca la predilección por la carne de macho cabrío. Puede afirmarse que nuestros antepasados comían la carne del caballo, pues se hallan sus restos mezclados con los de los rumiantes y en las mismas condiciones, apreciando de su exámen, que además de la raza indígena del caballo tan elogiado por los romanos llamándole asturcón, y del que decía Silio Itálico: *De exiguo cuerpo y ánimo esforzado, incitado á correr como si tuviera alas sale veloz por el campo indignado de las riendas*; existía otro de más talla, que sería el caballo de las riberas así como el asturcón era el de las montañas y se criaba salvaje, conservándose en la actualidad con caracteres muy puros. El corzo y el jabalí fueron perseguidos y cazados por los hombres que formaron los ceniceros, encontrándose restos de ambos animales y especialmente de jabalí del que hemos reogido algunos colmillos ó defensas, hallándose unos enteros y partidos otros; pero que en ninguno de ellos se nota trabajo del hombre, dándonos á conocer por esta circunstancia que no fueron utilizados. Es indudable que el hombre de las primeras edades se comía á su *leal amigo*, pues se encuentran restos bien caracterizados de perro, y se comprende que si en ocasiones disfrutaba de los

festines en otras servía de víctima; pero como su carne nunca sería muy apetitosa, y sus servicios fueron siempre muy necesarios al hombre, es de suponer que solo en situaciones verdaderamente apuradas dispondría de la carne de su perro; creyendo por tales motivos que dichos despojos tendrán alguna relación con la tenaz resistencia de los sitiados en Lancia. Hemos hallado algunos fragmentos huesosos al parecer de aves y pequeños roedores, así como también conchas de moluscos de mar pertenecientes á los ostráceos y buccinóideos, que hallados en relativa escasez no tiene fácil explicación su presencia en estos cenizales; como no demuestre excursión de los Astures Lancienses á las costas cantábricas, ó más bien relaciones á cambio de productos con sus afines los Astures trasmontanos (hoy provincia de Oviedo); constituyendo en esta forma el principio del comercio.

Por lo expuesto en este capítulo se vé claramente, que desde tiempos muy remotos aparecen las carnes de los animales mamíferos como alimento predilecto del hombre, que omnívoro por su sistema dentario, no dudamos que hiciera uso de una alimentación mixta; cuyos despojos por su fácil descomposición no han podido llegar hasta nosotros; no obstante, siempre que se le presentó ocasión propicia de saborear la carne, encontró en ella un manjar apetitoso y la sustancia

más nutritiva y reparadora de sus fuerzas; arriesgándose por conseguirla, en empresas tan peligrosas como la caza del jabalí, del toro salvaje y otras fieras con los escasos recursos de sus imperfectas armas. Por la fractura longitudinal de los huesos largos para la extracción de la médula se comprende la estimación en que se la tenía como bocado exquisito y de fácil masticación, siendo probablemente destinada para los ancianos, pues sabido es que cuando llegaron los romanos reconocieron en los Astures la costumbre de colocar en el primer lugar del asiento en la comida, al que sobresalía en edad. También es evidente que desde remotísimos tiempos utilizaron el fuego para la preparación de los alimentos, y arrojaban á la lumbre los huesos de la comida; por eso se hallan muchos quemados, y todos envueltos entre cenizas y carbones.





CAPÍTULO VI.

Cerámica



AUNQUE en corto número, se hallan en las tierras cenicientas de Lancia algunos restos de cerámica primitiva muy toscamente trabajados, y presenta de ordinario un color pardo oscuro con algunas concreciones cuarzosas y micáceas; se encuentra en pequeños fragmentos que por su forma hacen suponer pertenecieron á vasijas cortas y anchas; algunas muy gruesas con espesor de centímetro y medio en sus paredes, notándose un trabajo más esmerado para alisar el borde aunque generalmente tiene ligeras ondulaciones; y en la parte inferior de algunos de dichos fragmentos se vé un tosco dibujo, que consiste en unas líneas cortas y algo oblicuas hechas con instrumento de corte ó quizá con la uña en el barro blando y á la distancia próximamente de un centímetro unas de otras, que por su aspecto recuerdan perfectamente los palotes que hacen los niños en la escuela para empezar

á escribir; esto que decimos de la cerámica primitiva, es lo común en los escasos restos que de ella se hallan en los ceniceros de Lancia; empero poseemos de la misma procedencia un pequeñísimo vaso de barro de dos centímetros y medio de alto por once de circunferencia exterior, con patina caliza, de forma semiesférica, grueso en el fondo, imperfectamente cocido y trabajado con los dedos pues se ven sus impresiones, representado en la lámina 2.^a fig. 15, sin que podamos precisar de manera que no dé lugar á duda á qué usos podría estar destinado, no obstante, su forma y reducido tamaño nos sugiere la idea de si habrá sido utilizado para trasportar brasa, siendo esta una necesidad de las más imperiosas de la humanidad en aquellos remotos tiempos en que tan difícil sería producir el fuego, cuando mucho más cómodo tuvo que ser el conservarlo, llegando tal práctica ó costumbre en tiempos mitológicos hasta la categoría de institución religiosa, culto que con tanto fervor guardó Roma en sus famosas y privilegiadas Vestales: nada tiene de extraño que cuando el hombre aprendió á amasar la arcilla, lo primero que procurara hacer fuera un objeto ó útil donde llevar lumbre si en su hogar se había extinguido, necesidad doméstica que de no ser atendida haría muy difícil la vida; y no vemos á qué otro uso pudiera estar dedicado tan pequeño y antiguo vaso.

Se relaciona también con la cerámica, si bien de época posterior á la descrita aunque prehistórica, una pequeña pesa de barro cocido, de forma cónica taladrada por el centro como puede verse en la lámina 2.^a fig. 16 que debió de servir para el arte de tejer, pues sabido es que en los telares primitivos que se cree existieran en la edad llamada de bronce, se usaban estas pesas pasando el hilo por el agujero y anudándole en la parte inferior le sostenían tirante; la forma de la pesa aunque no es muy perfecta, revela en el artista menos rusticidad que en la época anterior; pero la arcilla está medianamente trabajada y no muy bien cocida, por lo que se comprende que adelantaban poco los Lancienses en la elaboración de sus barros.

Lo dice la Historia, mas aunque la Historia no lo dijera los restos de cerámica de Lancia claramente nos dan á conocer la conquista; en el mismo lugar donde se usaban tan toscas vasijas como hemos dicho, aparece sin ilación y de manera que sorprende un gran progreso, indudablemente es la presencia de nuevas gentes, con verdadero lujo en su vajilla de finísimo barro rojo, de formas variadas y caprichosas con hermosos dibujos de adorno en relieve, que hoy mismo pudieran servir de modelo representando plantas, animales, juegos, etc. cuanto podía imaginar la fecunda mente, y desear el refinado

gusto de un pueblo que había alcanzado gran poder, y un alto grado de civilización, es decir, que nos hallamos en presencia de los restos acumulados por los romanos. Siendo tantos y tan variados los que de esta industria de alfarería se encuentran en las ruinas de Lancia pertenecientes á dicha época romana, que poseemos numerosa colección, y sentimos no poder tratar detenidamente este asunto; pues sería traspasar los límites que nos hemos propuesto.

Con lo sucintamente narrado, creemos sea lo suficiente para demostrar que los Astures Lancienses conocieron la industria de amasar y cocer la arcilla desde tiempos muy remotos, y que no hicieron grandes adelantos en el arte de alfarería, limitándose en sus confecciones á cubrir las necesidades que les sugería su manera sencilla de vivir.

La pesa de barro cocido, también nos dá á conocer que el arte de tejer los hilos fué practicado por los Lancienses desde muy antiguo, y se puede asegurar que pocos pueblos les aventajarían en el primitivo conocimiento de esta industria, que aún hoy, excepción hecha de la agricultura, es la única que se practica en las aldeas; y cuyos linos astures tan apreciados fueron por las matronas romanas, como en la actualidad sin motivo justificado postergados ante el extranjero algodón.

EDAD
DE
LOS METALES



CAPÍTULO VII.

Los metales.—Oro. —Cobre.—Bronce.

os metales hallados al acaso en estado nativo y colgados para servir de adorno ó amuleto, poco ó nada podían influir en el progreso; mas cuando aprendió el hombre á extraer el mineral y fundirlo para obtener el metal puro, y modelarlo hasta conseguir las formas que su inteligencia inventaba, entró entonces en una nueva era cuyo progreso aún continúa realizándose y por modo tan imperativo, que indudablemente dá leyes al mundo, impone su capricho *y atropella el derecho de los demás*, el pueblo que dá más resistencia á sus aceros y conoce mejor las artes mecánicas; como amantes de nuestra patria, no podemos pasar adelante sin decir, que el olvido de este aserto por los hombres que han dirigido la sociedad española, ha llenado recientemente

de desdichas á una raza que posee las mejores aptitudes para la minería y metalurgia, y reclama en nuestro sentir con fundado motivo, uno de los primeros puestos en la historia de esta industria representada por antiquísimas explotaciones, como lo demuestran los hallazgos muy interesantes de Cangas de Onis, Cataluña y la mina «Profunda» de la que nos ocuparemos oportunamente. Solo el imperdonable abandono de sus deberes por nuestros hombres de Estado, con rarísimas excepciones poco escrupulosos, que dedicados al favor, menospreciando la justicia, y como consecuencia envileciendo el trabajo, han podido adormecer las virtudes de un gran pueblo, y hacer caer en la postración industrial en que hoy se encuentra á una nación, que desde los primeros albores de la Historia aparece codiciada por sus minas y envidiada por sus mineros, de cuya pericia y sobriedad nos dejaron fehacientes testimonios los historiadores romanos Plinio, Floro, Silio Itálico, etc. y en la actualidad si los extranjeros benefician nuestros minerales, el trabajo más difícil y penoso lo practican los españoles, por lo que facilmente se comprende *que no son las cualidades de la raza la causa de nuestras desdichas* como afirmó el Presidente del Consejo de Ministros de la Monarquía Española en sesión pública en el Senado el 12 de Septiembre de 1898, (¡días luctuosos para esta pobre patria!)

sino la mala y viciosa dirección que los gobernantes han dado á la conciencia nacional. Después de esta digresión más ó menos pertinente pasamos á continuar nuestra interrumpida labor.

Algunos objetos metálicos nos han suministrado las ruinas de Lancia, apareciendo en mayor cantidad los de bronce que posee mejores condiciones de conservación que el hierro. Los objetos de que haremos mención han sido hallados, como decimos, en el Cerro de Lancia, y principalmente en el sitio denominado el Castro; si alguno no ofreciere esta circunstancia tendremos buen cuidado de hacerlo constar. Debiéndose dichos hallazgos, en su mayor parte á los trabajos de la agricultura, no á excavaciones bien dirigidas que probablemente darían un gran resultado; empero el abandono de estas cosas por quien en primer término está más obligado, deja oscuros algunos hechos de nuestra Historia que debieran estar ilustrados.

Con largo tiempo y dispendios hemos logrado reunir los objetos que describiremos, alejando toda duda su autenticidad y yacimiento, sin cuya certidumbre no nos ocuparíamos de ellos. Adoptando como primera clasificación el metal de que están formados, y siguiendo el orden en que han sido descubiertos, daremos la preferencia al oro, que de suyo la tiene y muy grande se la dá la sociedad; creemos que fuera el primer metal que

impresionó los sentidos del hombre, por hallarlo en estado nativo y por su color y brillo, circunstancias que nos hacen poner muy en duda el concepto de algunos historiadores, de que los romanos enseñaron á los astures á conocer el oro, entendiendo más bien que debe interpretarse la palabra *conocer* en el sentido de apreciar su valor de explotarlo; pues los astures debieron de haber visto y poseer mucho antes de la invasión romana, el oro del Sil: siendo ellos probablemente los que darían noticia del tesoro, como contestación á la pregunta obligada de todo conquistador.

Después de las lluvias abundantes, suelen recorrer las vertientes del cerro donde estuvo Lancia algunos aficionados que tienen practicados de antemano pequeños hoyos para recoger los objetos que el agua deposita, raras veces encuentran oro, y á este procedimiento debemos las pequeñas muestras que poseemos, y juzgando por lo que hemos visto, se presenta como en la figura 1.^a, lámina 5.^a trabajado en pequeñas barras y esferitas ya aisladas, ya soldadas entre sí como restos de alhajas toscamente confeccionadas; que revelan poco gusto en el artista y una gran antigüedad.

No hemos hallado objetos de cobre en el cerro de Lancia, pero sí á la entrada de los montes Ervaseos en el pueblo de Peredilla, distante cinco leguas de León; cuyo hallazgo fué en la



Lamina 5.^a

forma siguiente: En el verano de 1895, al subir con varios amigos montañeses con objeto de registrar la peña llamada Castillo de Alba, nos sorprendió una tormenta que nos obligó á descender con precipitado paso, recogiéndonos para librar-nos del aguacero en la primera casa del pueblo que vimos abierta; allí había varias personas recogidas por la misma causa y conversando sobre las antiguallas, dijo uno de los más jóvenes: Que haría dos años próximamente estando cavando en una tierra término de Peredilla con otro obre-ro gallego, hallaron una sepultura con huesos casi deshechos que desparramaron por la tierra y *brazaletes y un cuchillo*, que los brazaletes los llevó el gallego, y él guardó el cuchillo que á poco rato nos entregó con gran generosidad, siendo lo que creemos una punta de lanza ó quizá daga que se cree usaban los celtíberos y lusitanos; presenta todos los caracteres exteriores del cobre, mide diez y nueve centímetros de longitud, por tres de ancho en la base, y cinco cen-tímetros de espiga, es de forma elegante como se vé en la lámina 5.^a, fig. 2.^a, está reforzada con mayor grueso en el centro que se prolonga hasta formar la extremidad aguda, tiene muy bien señalados los bordes ó filos, y se halla cu-bierta de hermosa patina verde de carbonato cúprico, y en algunos puntos aun conserva la costra terrosa muy adherida, que demuestra su

largo enterramiento en la sepultura; de la que no nos fué posible obtener más datos: pero que los recogidos hacen suponer perteneciera á la llamada por algunos *Época del Cobre*. No hemos descubierto hachas metálicas en el cerro de Lancia; aunque sabemos que las usaban los astures y de ellas hay ejemplares en este museo provincial de las llamadas planas y con rebordes, y aunque no tenemos noticia de que hayan sido analizadas, algunas las suponemos de cobre puro. También hemos visto cuatro hermosos ejemplares de las conocidas vulgarmente con el nombre de hachas de cobre, de diferentes formas, planas por ambas caras, que posee D. Ruperto Sanz vecino de León, halladas en la mina por él explotada «La Profunda» abundante en cobre y cobalto, situada en término de Cármenes provincia de León, de donde los astures extraían el mineral golpeando con mazas de piedra, de las que hemos tenido ocasión de ver algunos ejemplares en poder de dicho Sr. Sanz, que por su mucha importancia como instrumentos prehistóricos del trabajo minero, no resistimos la idea de darlos á conocer, intercalando en este artículo su breve descripción. Son de cuarzo pulimentado, de forma ovalada, con ranura en el centro que recorre parte de la circunferencia con poca pérdida de sustancia, sin duda para no debilitar la maza y conseguir el hueco necesario para

sujetarla al mango, en los extremos conservan las huellas del trabajo á que se destinaron, y su peso que es de tres kilogramos y setecientos cincuenta gramos prueba la robustez muscular que necesitaban aquellos mineros para manejar tan pesados instrumentos. Las hachas metálicas á que anteriormente hemos hecho referencia halladas en la mina «Profunda», además de ser buenos ejemplares de cobre que demuestra la habilidad de los Astures para obtener el metal en aquellos remotos tiempos, de su examen resulta la creencia de que fueron *herramientas* empleadas en los trabajos de minería, así lo hacen suponer el sitio del hallazgo, la forma y las señales de los golpes que conservan en el borde más grueso; opinando los prácticos que fueron empleadas como *cuñas*. Constituyendo dicho hallazgo una prueba de que los Astures explotaron el cobre algunos siglos antes de la conquista romana, cuando todavía no conocían su aleación con el estaño para producir el bronce, y con mayor motivo ignoraban la existencia del hierro cuyo descubrimiento fué posterior al bronce; suponiendo que si hubieran conocido estos metales que tienen dureza superior á la del cobre, les preferirían como más útiles para la fabricación de herramientas.

Copiosa muestra de objetos de bronce nos ha suministrado el cerro de Lancia, y ante las

dificultades de una exacta clasificación daremos la preferencia á los que revelan mayor antigüedad; aunque no se nos oculta que algunos de ellos llevan el sello de la civilización romana, no renunciamos á describirlos; porque probablemente quedarían relegados al olvido, y tratándose de nuestro pueblo, de los primeros tiempos de aquella civilización aunque de la Historia escrita, tenemos tan escasas noticias y se las debemos á los enemigos de la independencia de España, que apasionados por tan tenaz lucha, no siempre tendrían el espíritu sereno para decir la verdad; creyendo desde luego que por conveniencias de conquistadores trataron en sus leyendas á los Astures como más salvajes de lo que en realidad eran, á juzgar por los hechos que atestiguan su manera de vivir.

En la lámina 5.^a «objetos de bronce» sus fig.^s 3 y 4, representan dos ejemplares cubiertos de una capa caliza espesa y dura, que solo permite apreciar que pertenecieron á objetos de adorno de los primeros tiempos del uso del bronce por los Lancienses. La fig. 5, es un anillo abierto, pero cuya abertura en sección oblicua convergente permite la colocación de una aguja de fibula. La fig. 6, de la lámina es una punta de bronce de tres centímetros y medio de largo, con ojo desproporcionado por lo grande, formado por dos ramas cuyo cierre es incompleto y muy

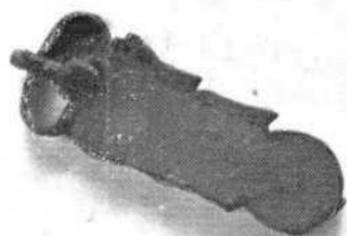
toscamente trabajadas, presenta patina verde oscura, y su uso más apropiado parece haber sido de aguja de fíbula ó hebilla muy primitiva. La fig. 7, representa un broche que debió ser de uso bastante común entre los Astures, porque se han hallado en abundancia en otros sitios de la provincia. La fig. 8 es un anillo de adorno cerrado y bastante bien trabajado que hermosea anillos concéntricos. La fig. 9, que como se vé es fragmento de cadena usada probablemente en forma de collar, signo de autoridad desde remotísimos tiempos, no están soldados los anillos, y ha sido construida de un hermoso bronce amarillo que se descubre separando la patina verdosa que le envuelve. El objeto señalado con el número 10 en la lámina 5.^a, figura con bastante exactitud una cabeza de toro, y aun conserva en la extremidad posterior del cuello vestigios del betún con que indudablemente estuvo unido á una peana ó pie; debemos hacer constar que la patina está bien conservada para probar su indiscutible antigüedad; objeto es este de gran importancia que merece nos detengamos en su examen. Le creemos una representación del Dios Apis, hijo de Júpiter y Niobe en la antigua mitología, según Aulo Gelio llevaba el nombre de Apis, que en egipcio significa buey, por los bueyes que cogió á Gerión cuando le venció en España; fué éste Dios muy reverenciado por los Egipcios, y

parece ser que también los Astures Lancienses les rindieron culto, y nada tendría de extraño, porque cuando vinieron los romanos hallaron en los Astures muchas costumbres procedentes del antiguo rito Egipcio, como la de colocar los enfermos en la vía pública, por si alguno de los que pasaban sabía el remedio para curar la enfermedad. También dice Estrabón: *que los Astures hacían sacrificio á Marte*. Y hace pocos años se descubrió en el cerro de Lancia, un fragmento de la cabeza y casco de una gran estatua de bronce al parecer de Minerva, que el heredero del ilustrado sacerdote D. Juan Castrillón, entregó al Museo provincial; creyéndose que la diosa de la sabiduría tenía erigido templo en Lancia: Estos hallazgos han venido á comprobar el politeísmo de los Astures Lancienses, manifiesto desde la primera edad de los metales é influido después por la dominación romana; aunque en época más antigua según el mismo Estrabón, los Astures habían creído en la existencia de un Dios único á quien llamaban *Teud*. El objeto señalado con el número 11, de la lámina 5.^a, es una barra lingote de bronce de siete centímetros y medio de largo por uno y medio de ancho y cincuenta milímetros de espesor, presenta patina negra brillante que en algunos puntos ha desaparecido por frotamiento ó roce, el color del metal es cobrizo; ésta barra lingote y las abundantes escorias, nos demuestran

bien claramente la industria indígena, es decir, que los Astures Lancienses fabricaban los metales de su uso, cuando los pueblos que hoy tanto se distinguen en dicha fabricación *no los conocían*; y nosotros hemos perdido la industria que tan antiguo testigo dejó enterrado en el cerro de Lancia. ¿A quien habrá que culpar? ciertamente que no será á las aptitudes de la raza.

Las fig.^s 12, 13 y 14 de la lámina 5.^a son tres fíbulas de anillo de diferentes dimensiones, cuyo grueso vá disminuyendo del centro á los extremos que rematan en perillas revueltas, hallándose una de ellas completa pues que conserva la aguja. Estas fíbulas debieron de ser de un uso muy común entre los antiguos Españoles, encontrándose abundantes no solo en territorio de los Astures, sino también, entre los *gallecos y vacceos* como lo demuestran las halladas en Riotorto y Paredes de Nava, habiendo desaparecido el remate en perillas en tiempos romanos como se vé en la fig. 15, fíbula encontrada en León á tres metros de profundidad entre escombros evidentemente romanos, apreciándose en ella que conservando la misma forma del anillo que las anteriores, termina en puntas ligeramente vueltas con elegante sencillez. Las fig.^s 16, 17, 18 y 19, son fíbulas arqueadas, cuyo adorno en forma acanalada siguiendo la curvatura mayor del arco es frecuente en los objetos del arte

antiguo, terminando una de ellas en graciosa bellota y otra en forma de borla, que denotan la modificación que se verificaba en el gusto artístico. La fig. 20 de la lámina 5.^a, es una hermosa fíbula muy bien conservada, que termina en dos adornos simulando cabezas de reptil. Las fig.^s 21 y 22 son dos agujas de fíbula cuya desigualdad nos dá á conocer los periodos porque pasó la construcción de los objetos de bronce, siendo la una gruesa y pesada que con dificultad servía para el objeto destinado, es la otra muy por el contrario de más delicado gusto y fácil aplicación. La fig. 23, también es una fíbula con veintiun agujeritos en los contornos de los que pendían otros tantos dijes, conservándose aún en algunos de ellos los alambres de bronce que los sostenían y que indudablemente la darían un aspecto muy vistoso. Un detenido estudio de las fibulas sería buen guía para llegar á conocer detalladamente la evolución de la idea de lo bello en las antiguas sociedades, porque además de la relativa abundancia en que se descubren y de ordinario en buen estado de conservación, son objetos sobre los que al parecer tuvo gran influencia la moda. La fig. 24 de la lámina 5.^a, es un *estilo* ó punzón con el que escribían en tablas enceradas, tiene ocho centímetros de largo, y se halla perforado en el extremo plano quizá para traerlo suspendido. Las fig.^s de la lámina 5.^a, siguientes á las



Lâmina 6.^a

descritas representan objetos de adorno, donde al par de la perfección de los trabajos en bronce se vé el lujo á que habían llegado los Astures Lancienses bajo la dominación romana; terminando con un idolillo de Mercurio en bronce esmeradamente trabajado, y hallado también en el Castro de Lancia.

Relacionado este artículo con los broncees antiguos, no le terminaremos sin dar noticia de un interesante hallazgo. En uno de los sitios más abruptos de la montaña leonesa, en altísima cueva á donde las aves rapaces hacían su nido seguras de no ser molestadas, escondieron los Astures los objetos de su culto pagano, que fotografiados en la lámina 6.^a describimos á continuación: es el 1.^o *El Preferículo* ó vaso sacerdotal de bronce de diez y siete centímetros de altura, bien conservado y con patina muy adherida en la cara opuesta á la que presenta en la lámina, que sin duda es por la que estuvo mucho tiempo en contacto con el suelo de la cueva donde fué hallado; está adornado con dibujos en forma de greca, y artística asa que termina en su parte inferior con una respetable cara con cabello largo y barba. Es el 2.^o *El Cubo del agua lustral*, ante el que tantas veces se postraría el pueblo creyendo ser purificado de culpas y pecados con las aspersiones de su contenido, es de bronce con el asa de hierro, su altura de nueve

centímetros, y la circunferencia de treinta y cinco, por lo que resulta muy manuable, el fondo está bastante deteriorado, y cuando se usaba ya tenía algunas piezas que el desgaste había hecho necesarias; lo que prueba su mucha antigüedad, y todo él está revestido de espesa patina. El 3.^o es una hebilla ó fíbula de bronce en forma de tortuga con los tres puntos místicos en el dorso. También aparecieron en el mismo sitio las dos aldabas de bronce que representamos en la lámina 6.^a, una de ellas primorosamente trabajada y adornada con dibujos que figuran cabezas de lechuza, estas aldabas las creemos restos de arcas donde estuvieron guardados los objetos hallados, y otros que no siendo metálicos el tiempo ha destruido, y quizá también las fieras; no dudando que hubiera ropas á juzgar por la hebilla encontrada.

Mas ¡á qué reflexiones dá lugar este hallazgo!

El culto que por gran número de siglos fanatizó tantas gentes, llegando hasta sacrificar víctimas humanas en holocausto á sus Dioses, se vé obligado á esconder los sagrados vasos en el agujero de escarpada peña; nadie los recogió en su casa; no hubo un creyente que se encargara de su custodia..... á esto redujo el tiempo la soberbia religión de aquellos Césares, Pontífices Máximos, tan mal avenidos con la humildad,

la caridad y la igualdad virtuosa de la doctrina de Cristo. Así se presenta el paganismo en la Historia, como un inmenso volcán apagado por el agua del bautismo; pero que todavía hay rescoldos en el cráter, donde no debía de haberlos.





CAPÍTULO VIII.

Epoca del hierro.—Mangos de asta de ciervo de la época del hierro.— Plata.—Plomo.

BIEN merece se designe con la denominación de época, el tiempo en que el hombre descubrió el metal más importante para las necesidades de su vida, el rey de los metales, el hierro, que por sus condiciones de abundancia, maleabilidad y gran dureza, pudo con reconocida superioridad emplearlo en la construcción de armas y herramientas, que le hicieron dueño de la naturaleza; entrando la humanidad con tal descubrimiento en plena posesión de la civilización, y llegando con trabajoso pero firme paso hasta la complicada máquina moderna que constituye el blasón más noble del trabajo humano y el timbre más glorioso para el pueblo que mejor construye; pudiendo decir que de hierro ha sido

la palanca que ha impulsado todo el movimiento civilizador que hoy disfrutamos, y que *con buena voluntad* sería la felicidad humana.

Ya hemos dicho que no reúne el hierro tan buenas condiciones de conservación como el bronce; no obstante, algunos ejemplares podemos presentar á nuestros lectores de armas y utensilios de tiempos muy primitivos de la época del hierro, resguardados de la acción destructora de los siglos por la impermeable arcilla del Castro de Lancia. Es el primero una azada de forma muy extraña, aunque con la curvatura propia de estos instrumentos, como puede verse en la lámina 7.^a fig. 1.^a; mide veintiocho centímetros de largo en su totalidad, y el ojo que para la colocación del mango es apaisado tiene cuatro centímetros de largo por dos de ancho, la rama corta trabajada en forma de hacha de siete centímetros de longitud con corto y robusto arranque, y la rama larga que es la que hace oficio de azada se prolonga con delgado cuello hasta terminar en un ensanchamiento ó pala de siete centímetros; el hierro de que está formado este instrumento se halla en tal estado de descomposición que al menor contacto se deshace en hojuelas ó chapitas; es indudable que fué un instrumento doble de hacha y azada empleado para la agricultura; además de su ingeniosa combinación que respondería á necesidades de la remota

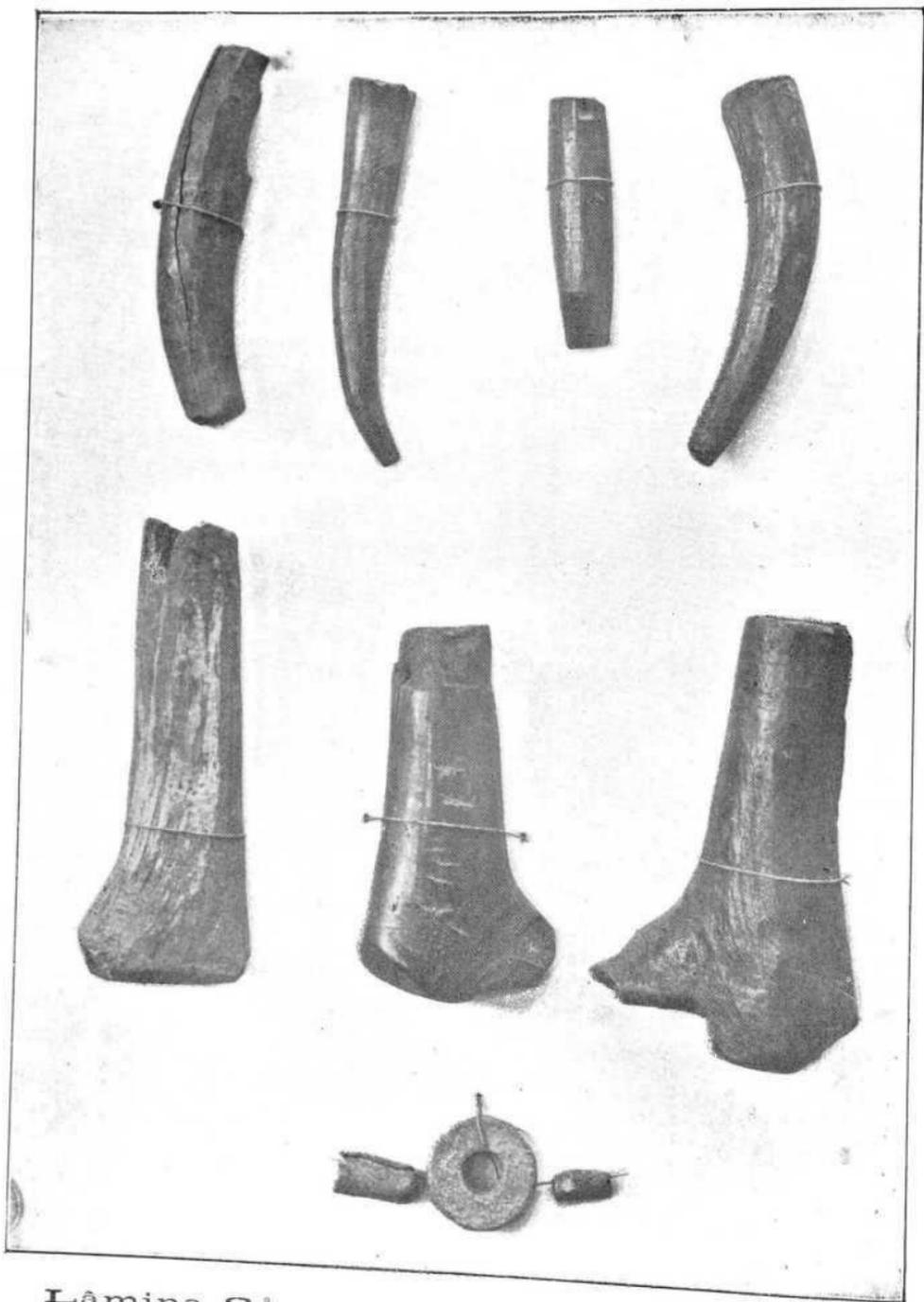


Lámina 7.^a

época que representa, nos dá á conocer las modificaciones que ha sufrido el campo por el cultivo, pues hoy no solo en el Castro donde fué hallado sino en todo el cerro de Villasabariego no se necesita hacha para los trabajos agrícolas, no hay monte que descuajar, ni un carrasco para atar un caballo como por experiencia sabemos. El número 2 de la lámina es un arma de hierro, una punta de lanza ó venablo, cuyas dimensiones primitivas no pueden conocerse con exactitud por hallarse destruida en gran parte por el trascurso de los siglos, que apesar de su enterramiento en condiciones favorables no ha podido sustraerse á la acción oxidante; se aprecia en la referida arma, que la vara ó astil sería muy delgada, pues el vaso ó hueco que presenta sólo permite la entrada de una espiga de cuatro centímetros de circunferencia en disminución, siendo su longitud total en la actualidad de catorce centímetros. El número 3 es una podadera, que muy destruida por la acción del tiempo aun conserva la forma y parte del vaso; mide cuatro centímetros y medio en la parte más ancha, y la longitud total del instrumento es de quince centímetros; fué hallada muy profunda en la parte llana á corta distancia del Castro en el sitio llamado por los aldeanos de la comarca *Sulancia*. El número 4 es un clavo que revela mucha rusticidad en el herrero, y la forma más

primordial en el arte de hacer clavos, que tanto desarrollo adquirió posteriormente adornando lujosos muebles. El número 5 es un pedazo de hierro doblado y hecho escoria, que nos dá á conocer que se trabajaba el hierro en Lancia, empero la prueba evidente de que los Astures Lancienses extraían el hierro del mineral, está en las abundantes escorias que se hallan en el cerro de Lancia; en ellas se puede apreciar la imperfección de los medios de que se valían para reducir el óxido y obtener el metal contenido en los minerales; algunas escorias hemos visto y poseemos tan ricas en metal, que pudieran con ventaja ser objeto de una nueva explotación; comprobándose de manera que no dá lugar á duda, que los Astures Lancienses practicaron la industria siderúrgica en los tiempos primitivos, cuando todavía era desconocida la manera de activar la combustión en los hornos por la aplicación del fuelle, es decir, en tiempos prehistóricos.

Cuando los Astures comprendiendo las grandes ventajas del hierro construían con él sus armas é instrumentos, utilizaban para mangos las astas del venado, destinadas por lo tanto á objetos secundarios ó accesorios, las que tanta importancia habían tenido en épocas anteriores al descubrimiento de los metales; así se vé claramente cómo se fué estableciendo el progreso, y cuán



Lâmina 8.^a

paulatinamente abriéndose paso la civilización. Algunos mangos de asta de ciervo hemos podido reunir hallados en el cerro de Villasabariego, que por sus formas y señales de óxido férrico podemos apreciar el objeto á que fueron destinados y época de su empleo, representados en la lámina 8.^a: los dos primeros son mangos de cuchillos ó instrumentos parecidos, presentando el primero señales de haberse utilizado por ambos extremos, los dos tienen igual longitud (doce centímetros); el pulimento del segundo es muy esmerado y está adornado con escotaduras en el borde del extremo hueco, circunstancia digna de hacerse notar por ser los únicos signos de dibujo que hemos visto en los instrumentos de asta de ciervo trabajados por los Astures Lancienses, dándonos á conocer la modificación que habían experimentado en la avanzada época del hierro. El 3.^o que es un mango de ocho centímetros de longitud con forma muy regularizada, parece haber sido hecho para instrumento punzante, y está provisto en el extremo macizo de un agujerito para colgarlo. El 4.^o que también parece mango de cuchillo, es muy fuerte y toscamente trabajado. Los tres últimos son mangos robustos formados por el arranque ó parte más gruesa del asta, están [muy pulimentados y con señales de mucho uso, su longitud de doce á catorce centímetros, y el hueco para la espiga no es

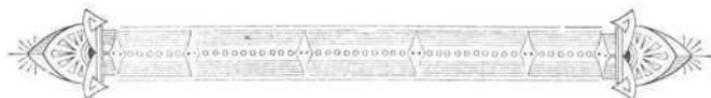
redondeado como los anteriores, es transversal pasante en una longitud de dos centímetros y cerrado hasta ocho centímetros, estaba unido al instrumento con fuerte ligadura de la que conservan señales, siendo probablemente una correa que entrando en la muesca que tienen en la espera ó gancho servía para sujetar el instrumento á la mano, condición sinó del todo necesaria por lo menos muy útil, para que no se deslizara con el sudor de las manos en las rudas faenas á que el instrumento estaba dedicado; pues los creemos *mangos de hoces* constituyendo á nuestro entender buenos comprobantes del adelanto de la agricultura entre los Astures Lancienses en la primera época del hierro, cuando todavía existía el ciervo en las cercanías de Lancia.

Continuando la relación de los metales diremos, que la plata fué conocida por los Astures desde época muy antigua y no parece que la destinaron á la construcción de alhajas ó utensilios, al menos no hemos hallado ni tenemos noticia de objeto alguno de este metal que pudiera haber tenido dichos usos en los tiempos prehistóricos de los Astures Lancienses; aunque sí le hemos hallado trabajado muy toscamente, sirviéndose de él en las permutaciones como un producto del que nos ocuparemos más adelante bajo este aspecto.

Algunos objetos de plomo han aparecido en el cerro de Lancia, de forma circular y horadados en el centro para traerlos colgados, que recuerdan por su forma y proporciones los descritos cuando hemos tratado de la Edad de piedra. Otros doblados en pequeños tubos ó más bien cuentas de collar con patina terrosa, como puede verse por los ejemplares que reproducimos en la lámina 8.^a dando á conocer que también utilizaban el plomo para construir objetos de adorno.

La plata que con el plomo cierran la serie de los metales conocidos y explotados por los antiguos, caracterizan tiempos muy próximos á la Historia escrita; porque para vencer las dificultades que presenta el obtenerlos en estado de pureza, son necesarias delicadas operaciones que solo pudo practicar el hombre cuando alcanzó un grado muy avanzado de civilización.





CAPÍTULO IX.

Numismática.

LA palabra numismática de la griega *nomismata*, así llamada porque la moneda adquiría valor mediante una ley, no podemos aplicarla en su exacta significación al relacionarla con los usos y costumbres que en materia de contratación tenían los Astures, á cuya referencia decía Estrabón: *En lugar de moneda usan en las permutaciones pesada carga que llevan en sacos ó exhiben pedazos que parten de una extensa lámina de plata.* Aunque entre los países que recorrió Estrabón de Amasi no consta España, sirviéndose por lo tanto de relaciones extrañas, los descubrimientos hechos hasta ahora demuestran que estaba bien informado en cuanto á la narración anteriormente anotada; pues las ruinas de Lancia nos han suministrado pedazos de plata

y bronce que comprueban su afirmación. Poseemos un trozo de plancha ó lámina de plata, de forma irregular, habiendo tenido necesidad de frotar una de sus caras para conocer los caracteres de la plata que le constituye, conserva en la opuesta la costra y patina signos de su autenticidad, tiene un centímetro de grueso y veintidos gramos de peso, suponiendo en dos gramos la cantidad de sustancias extrañas adheridas, resultan las cinco dracmas de los griegos, no creyendo por este solo dato poder afirmar que la dracma fuera la unidad de peso usada por los Astures; aunque lo creemos muy probable. No solo en láminas, sino también en barras empleaban los Astures Lancienses los metales en sus contrataciones, habiendo hallado una barrita de plata toscamente trabajada de poco más de tres centímetros de larga por cinco milímetros en su parte más ancha, con peso de seis gramos; y varias de bronce, una de ellas de veinticinco centímetros de largo por seis milímetros de ancho, que creemos tuviera los mismos usos.

No escasa copia de monedas, aunque diseminadas, han aparecido en las ruinas de Lancia; no son raras las celtíferas de las que poseemos algunos ejemplares de plata y otras de cobre todas diferentes, sin poder atribuir á ninguna de ellas el carácter de propia de la localidad donde ha sido hallada; lo que con los datos aducidos

prueban evidentemente que los Astures Lancienses carecían de moneda autónoma; esto no obstaba para que dieran al metal su valor en el mercado; empero el signo del Estado ó cuerpo político representado en el metal amonedado, no aparece por ninguna parte, siendo esta circunstancia una prueba de la vida libre é independiente que hacían los Astures antes de la dominación romana.

Ya que con motivo de las monedas de Lancia, tan buena ocasión se nos presenta de refutar un error histórico, no dudamos entrar por breves momentos en el campo de la Historia escrita. Más numerosas que las celtibéricas, aparecen en el Castro de Lancia las monedas coloniales, y las romanas del imperio, de las que poseemos algunos ejemplares, una de oro de Vespasiano, varias de plata y más de bronce, que llegan en série no interrumpida desde Augusto hasta los Constantinos, conservando una de éstas en cuyo reverso aparece el Emperador sobre un esquife ó barca y con el monógrama de Cristo en el estandarte; emblema de la primera manifestación oficial de la religión del crucificado. Lo expuesto nos hace suponer que en Lancia circulaba toda clase de moneda, y que solo se estimaba el peso y metal de que estaba formada: Deduciendo también con fehacientes pruebas y entre ellas ésta muy interesante de la numismática, que la

ciudad de Lancia no fué destruida al poco tiempo de ser sometidos los belicosos Astures á la autoridad de Augusto, ni dispersos sus moradores por los valles comarcanos como dice *La Crónica General de España* y otros historiadores han copiado, sinó que existió Lancia y estuvo poblada durante todo el tiempo del imperio romano hasta la invasión gótica en territorio leonés.



ETNOGRAFIA



CAPÍTULO X.

Etnografía.—Dificultades de su estudio.—Raza prehistórica de los Astures Lancienses

FABIENDO descrito en los capítulos anteriores el género de vida y costumbres de los Astures Lancienses, sujetándonos con precisión á la interpretación de los elementos que nos ha sido posible reunir, pasaremos ahora á ocuparnos de su Etnografía en los tiempos más remotos á que puedan llegar nuestras investigaciones.—*La infinita variedad que dentro de la unidad presenta la creación*, es el grande obstáculo que complica esta clase de estudios, aún para los hombres más laboriosos y de más preclaro entendimiento dedicados con noble afán á tan loable trabajo, sin que hayan podido desvanecer en absoluto las legítimas dudas que aún envuelve el interesante problema de las razas humanas, en cuanto se refiere á su prioridad y á su evolución hasta llegar

al estado que en la actualidad las encontramos, no obstante importantísimos son los descubrimientos hechos en estos últimos años en los países que representan mayor cultura, y á ellos nos atenderemos en lo que utilizable fuera para el mejor conocimiento de los ejemplares que hemos podido recoger con el fin de tener genuina idea del tipo humano que en la remota antigüedad poblaba el territorio Astur-Lanciense. Sabido es que la Craneología constituye la parte más importante de la Antropología prehistórica, porque siendo el cráneo la caja huesosa que encierra el cerebro, órgano del pensamiento, y correlativas sus formas, es la que más caracteriza al hombre y por consiguiente á sus razas; cuyo motivo nos lleva á tratar preferentemente de su estudio, sin que por esto dejemos de ocuparnos de todos los elementos que nuestras gestiones hayan aprontado, nunca excesivos siquiera sean bastantes, para ilustrarnos en la árdua empresa que nos proponemos; comenzando nuestra labor por el descubrimiento que creemos mas antiguo, y por tanto que mejor representa *La Facies* de los primitivos Astures.

En el otoño de 1899 y á consecuencia de las lluvias se descubrió un cráneo que es el primero de la lámina 9.ª, en el punto más culminante del talud de la carretera del Puente del Castro y al sitio denominado Portillo de Valdelafuente,

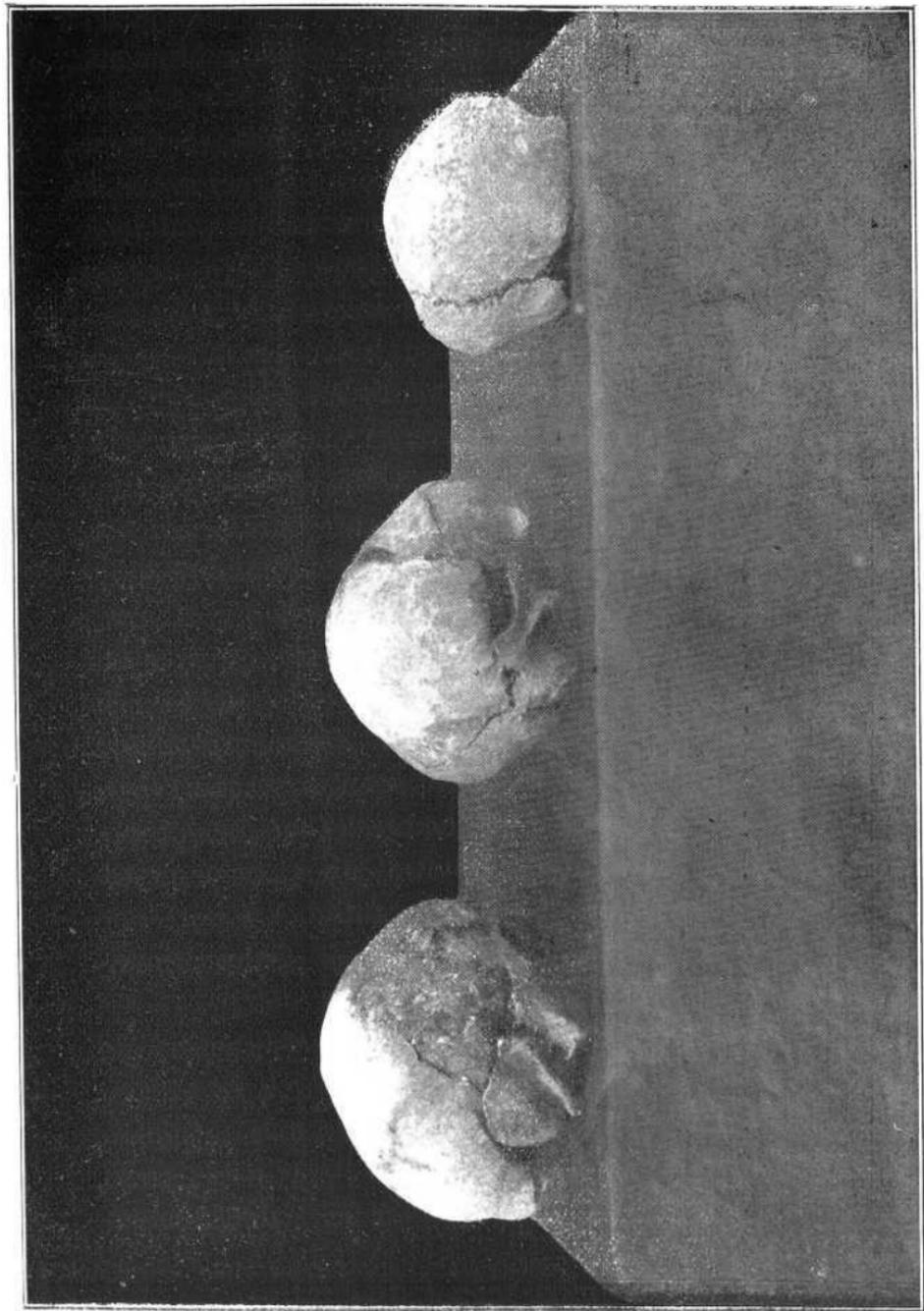


Lámina 9.^a

distante cuatro kilómetros de la ciudad de León; visto el cráneo por un pastor avisó al peón caminero, el cual lo puso en conocimiento de sus superiores; debiéndose al ilustrado Ingeniero de Caminos D. Manuel Diz, el que como tantos otros descubrimientos no quedara en el olvido, pues tuvo la bondad de remitírnoslo con atenta carta, en la que nos preguntaba si tendría relación dicho cráneo con los restos fósiles de un elefante encontrados en dicho Portillo hacía poco tiempo; con estos antecedentes, y concediendo importancia al hallazgo, se practicaron excavaciones que dieron por resultado el descubrimiento de restos de cuatro cadáveres humanos en el sitio más elevado de aquellas colinas, donde no había penetrado el arado, en terreno cuaternario diluvial formado por el *loess* amarillento, y como envueltos entre el limo, sin señal de féretros ni sepultura de ninguna clase, sin resíduos de indumentaria ni objeto alguno, y guardando diversas posiciones y decúbitos pues tres de ellos yacían boca abajo y otro boca arriba, y contenidos todos en espacio explorado de seis metros de largo y uno de profundidad.—También haremos constar, que á la distancia próximamente de cuarenta metros del lugar donde se encontraron los esqueletos humanos y al comenzar el declive de la cuesta en el talud opuesto de la carretera, practicando excavaciones con objeto de llevar

arena roja para los paseos públicos de la ciudad de León, aparecieron restos fósiles de un gran elefante que consistían en pequeños fragmentos de su esqueleto y una enorme defensa ó colmillo que fracturado por ambos extremos aún mide un metro de largo por quince centímetros de diámetro en su extremo posterior; para impedir su fácil destrucción se conserva guardado en elegante estuche en la oficina de Obras Públicas donde hemos tenido ocasión de verle; tal hallazgo constituye á nuestro modo de entender un depósito diluvial, que después de darnos á conocer la gigantesca fauna de la época cuaternaria por uno de sus más grandes mamíferos el *Elephas primigenius*, que en dicha época cual rey de los bosques se enseñoreaba por esta región, nos prueba también de una manera evidente el hallazgo de estos restos en la arena roja y como embolsados en una hoquedad de la roca, la formación diluvial del terreno que sirvió de yacimiento á los cuatro esqueletos humanos; que creyéndolos de verdadero interés para el objeto que perseguimos los describimos á continuación. Sus huesos se encuentran fosilizados y tan quebradizos, que aún procediendo con esmero y hallándose la tierra en las mejores condiciones posibles no nos fué dable sacar ningún cráneo entero; los tres que hemos podido obtener más completos reproducidos por la fotografía los representamos en la

lámina 9.^a, y ofrecen de común su estado de fosilización que les da un aspecto calcáreo, con manchas ferruginosas en algunos puntos transmitidas por el limo que les cubría que lleva en su composición óxido férrico, y como caracteres étnicos generales el gran desarrollo de los arcos superciliares, el aplastamiento y prolongación del coronal, (platicefalia), la notable elevación del bregma y la exagerada proyección del occipital, lo que unido al espesor de los huesos, á la obliteración de las suturas más rápida en las anteriores siguiendo la ley sinostósica de Gratiolet, y las fuertes inserciones musculares, son signos que dan á estos cráneos un sello de antigüedad muy remota; que parece la infancia de una raza de salvajes energías.

El primero de los esqueletos que describimos representa un hombre adulto ya rayano en la vejez, distinguiéndose su cráneo por el gran desarrollo de los senos frontales separadas ambas paredes por un espacio de dos centímetros en la parte media, divididos por un recio tabique inclinado á la izquierda resultando más amplio el seno derecho, dando lugar el gran desarrollo de los senos á la elevación muy pronunciada de las protuberancias superciliares que forman marcada cintura en la región frontal, siendo un verdadero agujero la escotadura supra-orbitaria, el hueso coronal es aplanado y su longitud de doce

centímetros, y presenta entre las apófisis orbitarias externas, que se hallan muy desarrolladas, una distancia de nueve centímetros, que dadas las proporciones generales de este cráneo resulta estrecho por la parte anterior. Los parietales muy elevados formando eminencia en el centro de la sutura sagital, hipsistenocéfalos, constituyen un signo característico que puede apreciarse muy bien en la lámina; así como la enorme proyección que forma el occipital, con sus prominentes curvas y cresta central. Los huesos temporales son fuertes y gruesas sus apófisis, siendo amplios los conductos auditivos. La sutura fronto-parietal se halla muy consolidada y borradas sus huellas en los extremos, la sagital se detalla menos en sus partes anterior y media que en la posterior, notándose más la occipital que no está soldada en su unión con los temporales. En el interior del cráneo se halla muy desarrollada la arista del coronal; se ven algunas cavidades correspondientes á las glándulas de Pacchioni, y los senos y arborizaciones vasculares están bien detallados; la circunferencia horizontal de este cráneo es de 520 milímetros, su diámetro antero-posterior es de 26 centímetros y el trasversal máximo de 20 que relativamente á 100 de longitud, resulta un *índice cefálico* de 76,24, por cuyo importante dato siguiendo la clasificación de Broca podemos decir, que este

cráneo es *subdolicocefalo*. Algo podemos informar respecto al esqueleto de la cara, apesar de haber desaparecido en su mayor parte el maxilar superior, pero se conserva la bóveda palatina que es ancha y plana con poco relieve del borde alveolar donde existe una muela de mediano tamaño, habiendo desaparecido las demás *post mortem*. Los pómulos que se encontraron aislados son anchos y gruesos con marcada convexidad. El maxilar inferior se halla relativamente bien conservado, y es digno de especial atención porque la separación de sus ramas en el ángulo postero-inferior ó sea ángulo de la mandíbula nos dá la medida de once centímetros, que demuestra la anchura de la cara en la región masetérica; el mentón es triangular, y los orificios externos de los conductos dentarios se hallan bien señalados; el borde alveolar, cuya curva es muy divergente, conserva todos los molares y caninos y un incisivo, habiendo sido póstuma la caída de los demás; reclama la atención y es verdaderamente notable la superficie de desgaste de dientes y muelas, pues es tan plana, que en la escala zoológica solo puede compararse con la de los herbívoros, lo que creemos un signo que denuncia su régimen alimenticio vegetal de sustancias semileñosas como raíces, bellotas secas, etc., que debió de preceder al carnívoro, por las dificultades de proporcio-

narse la caza con tan débiles elementos de lucha como hemos dicho en capítulos anteriores.—Los demás huesos de este esqueleto se hallan tan alterados en su textura que hasta los fémures se parten con extraordinaria facilidad; no obstante, por su longitud hemos podido apreciar aproximadamente la talla de este individuo, que sería de un metro 650 milímetros, no excediendo de los límites ordinarios ni la curvatura del fémur, ni la horizontalidad de su cuello.

El segundo cráneo reproduce con marcada exageracion los caracteres del primero en lo que se relaciona con la dólico-platicefalia, parece haber pertenecido á una mujer en la edad media de la vida, haciendo esta apreciación del sexo no solo por su aspecto y tamaño, cuya circunferencia horizontal máxima es de quinientos milímetros sino por las suaves inserciones musculares en relación con el anterior, y por el pequeño relieve de las protuberancias superciliares que como dice Ecker y Mategazza: *La presencia de los arcos supra orbitarios superciliares muy prominentes, es propia de cráneos masculinos en los europeos.* El espesor de los huesos en este cráneo es muy notable, pues el coronal tiene ocho milímetros en su parte media y el parietal nueve en su región superior, (no pasando de 11 el cráneo de mayor espesor hallado hasta hoy en las razas europeas prehistóricas). El diámetro antero-posterior es

de 25 centímetros, y el trasversal máximo de 18, que para una longitud de 100, dá un *índice cefálico* de 72, siendo por lo tanto *dolicocéfalo puro* con un índice tan bajo como la raza primera cuaternaria ó sea la de Canstadt. Pocos son los restos que se conservan de este esqueleto, afortunadamente hemos hallado los maxilares superiores, menos mutilado el izquierdo que aún esta unido al pómulo, dándonos á conocer una cara ancha, euriopsa, que desde la abertura nasal inferior á la articulación zigomática del pómulo mide 80 milímetros, siendo éste grueso y prominente. Existe también la mitad izquierda del maxilar inferior con el mentón; que es grueso y como replegado sobre sí mismo, las muelas que conserva presentan la superficie de desgaste en la misma forma que hemos dicho del esqueleto anterior.

El cráneo 3.º de la lámina perteneció á un niño de muy corta edad, del que solo hemos podido obtener el occipital y parte de los parietales próximos á desaparecer, habiendo sido destruidos los demás huesos por la acción del tiempo; apesar de ser un cráneo en formación, revela perfectamente los caracteres de la raza, como puede apreciarse facilmente por la lámina.

Poco se conserva del 4.º esqueleto que parece ser de un joven de 25 años proximately de edad, con las suturas craneales por soldar, pero

que se había verificado la erupción de las últimas muelas. El estado de fractura de los huesos no ha permitido la reconstrucción de su cráneo, solo hemos obtenido en buen estado el maxilar inferior que se distingue por la divergencia de la curva alveolar que mide entre las muelas posteriores de ambos lados *setenta y cinco milímetros*, lo que prueba la anchura de su boca, así como también la oblicua implantación hacia adelante de los incisivos manifiesta su tendencia al prognatismo.

Después de la descripción anatómica á grandes rasgos como lo requiere la índole de este trabajo, y como nos lo ha permitido el estado de la materia sometida á nuestro examen, pasaremos á otra série de consideraciones á que dá lugar lo expuesto en este capítulo. Por los datos aducidos podemos suponer con verosimilitud, que se trata de una familia que habitando el territorio astur lanciense fué sorprendida por alguna de las grandes inundaciones tan frecuentes en la remota antigüedad, y que refugiándose en el punto más alto de la divisoria de los rios Torío y Porma, allí encontró su sepultura; debiéndose á las excelentes condiciones de impermeabilidad del terreno de yacimiento haberse conservado en la forma que hemos dicho hasta nuestros días. Si bien es cierto que no es el mejor método para conocer una raza el examen de

una sola familia, no obstante, sus caracteres son tan genuinos y se refieren á una época tan remota en que necesariamente las emigraciones y por consiguiente los cruzamientos deberían de ser poco frecuentes, y á falta de otros testigos no dudamos dar por buenos los que la casualidad nos ha deparado; pues con menos elementos en el comienzo de estos modernos estudios se han clasificado las razas prehistóricas europeas, que después han confirmado multitud de descubrimientos.

Siguiendo la ley fisiológica *que el órgano que se ejercita aquel se desarrolla*, podemos afirmar la escasa vida intelectual que debieron de gozar aquellas gentes que en tan reducido espacio craneal se hallaban encerrados los lóbulos anteriores de su cerebro, no así los centros de los sentidos y movimiento que con los de la conservación del individuo y de la especie alcanzan gran desarrollo en estos cráneos, revelándonos su género de vida verdaderamente salvaje, su robusta constitución de grandes energías, y notables aptitudes para que el progreso desarrollara más tarde las facultades intelectuales. Más ¿á qué raza pertenecieron estos antiguos pobladores del territorio astur lanciense? Diversidad de caracteres presentan estos esqueletos que oscurecen idónea respuesta, no obstante, en sus líneas generales, en sus caracteres primordiales de cráneo dolicocefalo

y cara corta y ancha formando cabeza disarmonica, y en la típica estructura de la mandíbula inferior, parecen semejarse á la segunda raza cuaternaria ó sea á la de Cro-Magnon (lleva este nombre de una gruta descubierta en Francia en 1868 en el valle del Vesére al ejecutarse los trabajos del ferrocarril entre Limoges y Agen, donde fueron hallados con abundantes objetos prehistóricos cinco esqueletos que estudiaron Broca y Prüner Bey, de los cuales tres bien conservados han servido de tipo para clasificar la segunda raza cuaternaria) en el estado en que se encuentra hoy este género de trabajos tendremos que conformarnos con dicha paternidad: empero la platicefalia de los cráneos que estudiamos poco marcada en el hombre y muy acentuada en la mujer, su diámetro vertical que llega á 110 milímetros en el hombre y 100 en la mujer, resultando exagerado con relación á los demás diámetros craneales, dando al contorno en altura un notable y singular aspecto, correspondiendo dicha elevación al alojamiento de centros nerviosos que seguramente influirían en sus aptitudes sociales y morales, y que frenológicamente apreciadas correspondían á un gran desarrollo de la maravillosidad y su pequeña talla en relación con la raza de Cro-Magnon, la que según Topinard era rubia, color muy raro en España antes de la invasión Germánica: Todas

estas consideraciones hacen sospechar que quizá en día no lejano ulteriores descubrimientos nos demuestren hasta la evidencia, como tienen que ser estas demostraciones, *que existió una raza ibérica prehistórica*, donde estos y otros esqueletos encontrados en antiguos yacimientos de la península tengan exacta clasificación.





CAPÍTULO XI.

Investigaciones en Sobrecadenas.— Socesàreo y La Cuesta de Cornejos. Razas Dolicocéfala y Braquicéfala de los Astures Lancienses.—Importancia de los Estudios Antropológicos

CONSECUENTES con nuestro propósito de reunir la mayor suma posible de elementos para el estudio de La Etnología de los Astures Lancienses, no hemos omitido medio alguno que á nuestro alcance estuviera apesar de carecer de la protección oficial que tanto nos hubiera facilitado el buen éxito de nuestras desinteresadas investigaciones, sin arredrarnos y quizá corriendo algún riesgo acometimos la empresa de explorar enterramientos que yacen abandonados en campos yermos, donde hallamos los restos de pasadas generaciones que con innegable fidelidad representan el tipo histórico antiguo de los Astures Lancienses.

En el sitio denominado Sobrecadenas, quinientos metros proximamente al este del cerro de Lancia, desenterró el arado un cráneo y junto á él el vaso de barro cocido que con restos de otro esqueleto descubierto por excavaciones sucesivas representamos en la lámina 10, estos cráneos se hallan tan mutilados que no se prestan á metódico examen, pues el único que tiene completa la bóveda está deformado en la mitad izquierda del coronal y el parietal del mismo lado como si por mucho tiempo hubiera gravitado sobre ellos un gran peso, por otra parte presentan indicios de fracturas anteriores á la exhumación actual, lo que prueba que estas sepulturas ya fueron registradas, quedando como testigo de la época de su inhumación el vaso de barro con patina grisácea, trabajado á torno, de nueve centímetros de altura y veintisiete de circunferencia; por su tosca forma revela ser de los primeros tiempos de la conquista romana, ó quizá más antiguo, pues los vasos lacrimatorios que hemos visto procedentes de las sepulturas genuinamente romanas halladas en el país, se distinguen notablemente de este por su confección tanto en la forma como en la elaboración del barro; aunque le creemos destinado á los mismos usos, no de recoger las lágrimas de parientes y amigos del difunto como por algunos se ha dicho y así quiere expresarse con el nombre que en Arqueología llevan, sinó

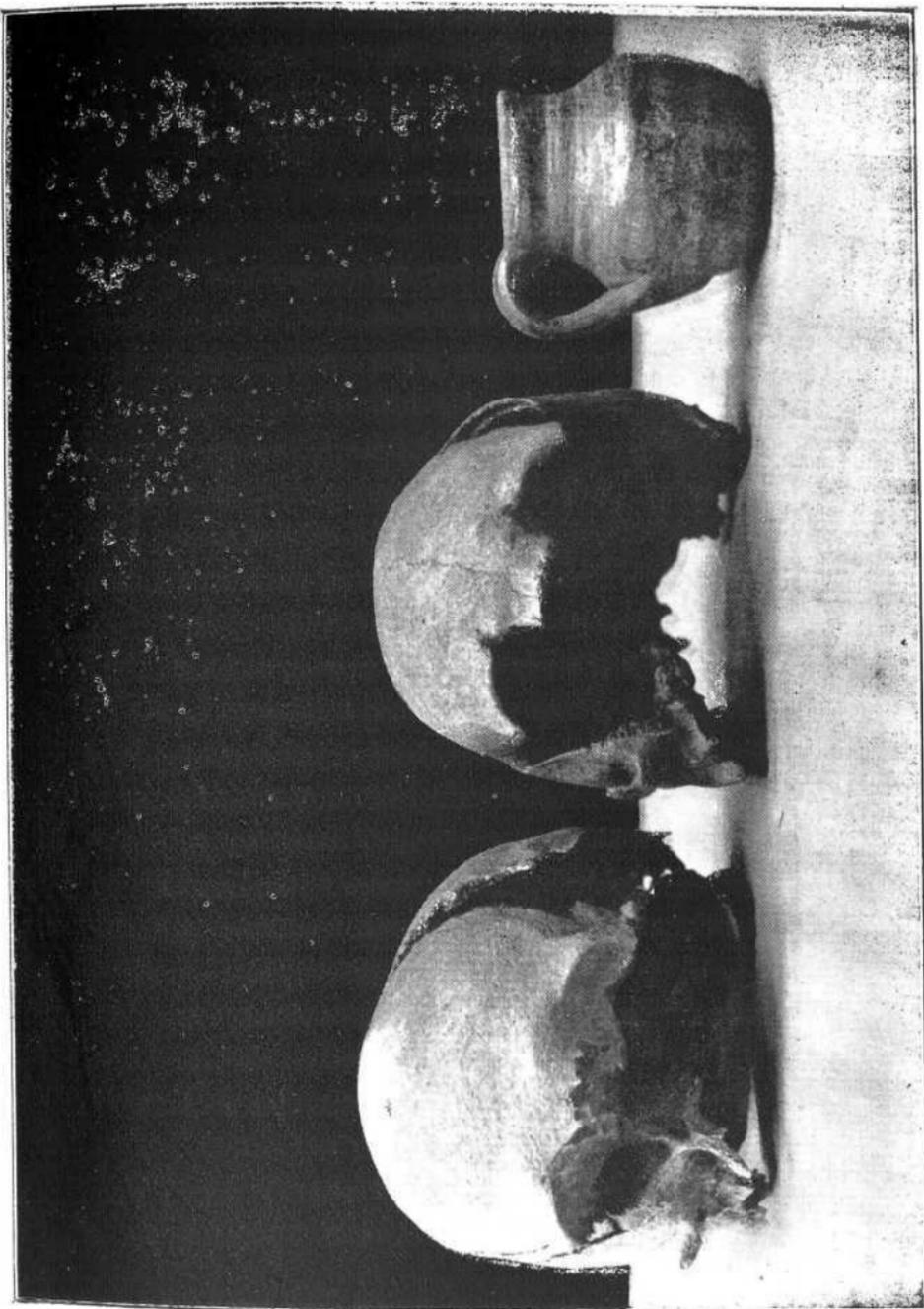
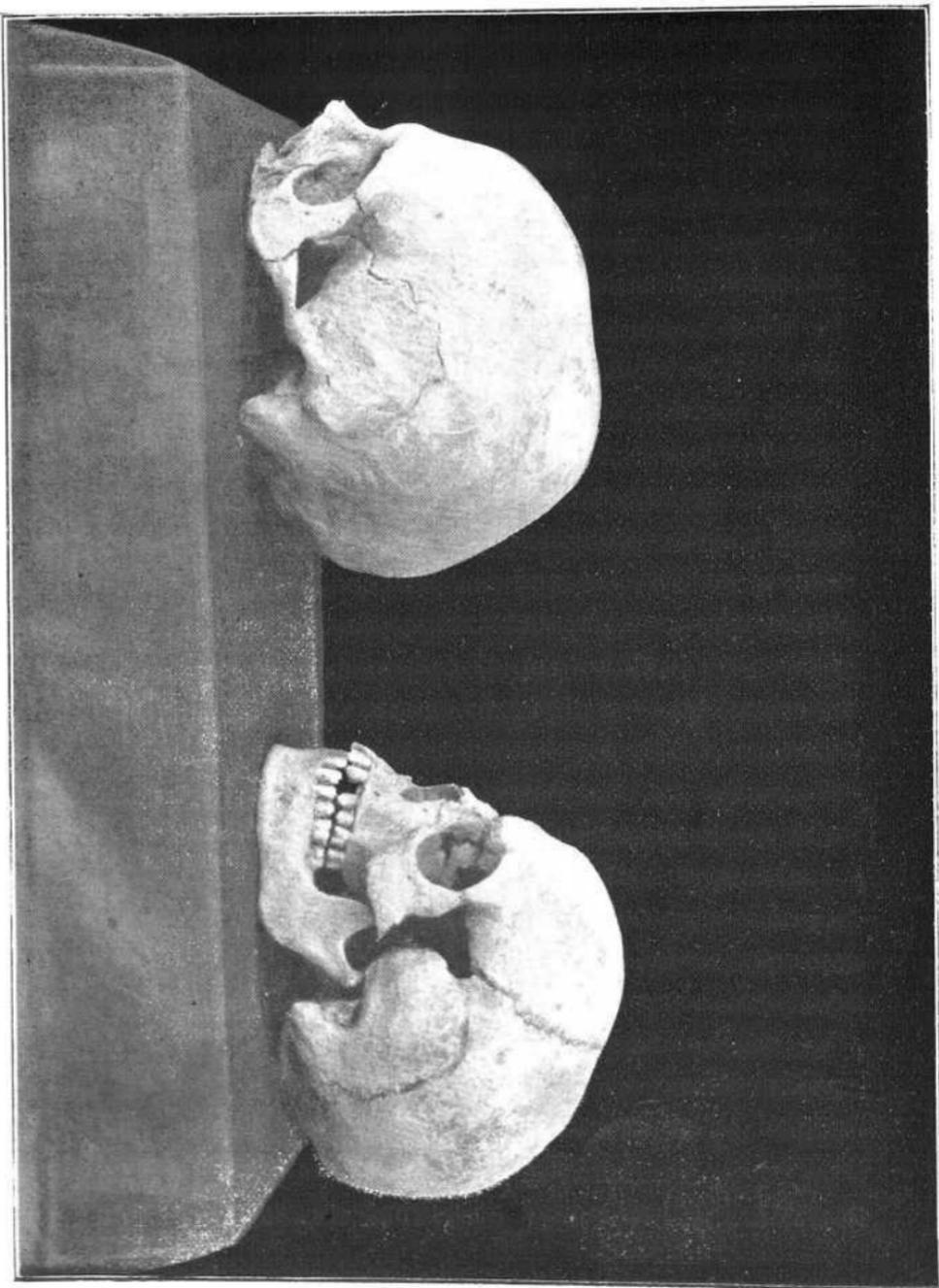


Lámina 10.

la de contener sustancias balsámicas junto al cadáver, idea que encontramos más aceptable y más en armonía con las costumbres establecidas en cuanto á enterramientos por civilizaciones anteriores á la de Roma. Como ya hemos dicho, estos cráneos no se hallan en condiciones de obtener de ellos medidas exactas, pero sí puede apreciarse su aspecto de haber pertenecido á individuos inteligentes con buen desarrollo de los coronales y bien marcadas las eminencias frontales que siempre revelan un signo de inteligencia, y no obstante de pertenecer á adultos, en uno de ellos se presenta la anomalía de persistir en él la sutura medio-frontal ó metópica que como es sabido se cierra en el primer año, y su persistencia guarda una íntima relación con el desarrollo de las capacidades intelectuales de los individuos y de las razas. En los cráneos modernos también existe este carácter anómalo, habiéndole encontrado Topinard 58 veces en 611 cráneos parisien- ses: Dos cráneos existen en el Museo provincial de León que nos han afirmado proceden de Lancia y en uno de ellos también se vé la sutura medio-frontal, lo que hace suponer que este carácter era muy común en los cráneos de los Astures Lancienses.

Inmediato al Castro de Lancia y con orientación al sur, sin ningún signo exterior que las die- ra á conocer ni menos las determinara, existían

abundantes sepulturas que en 1868 fueron removidas en su mayor parte por los aldeanos de los pueblos limítrofes, que incitados por la penuria que sufrían á consecuencia de la pertinaz sequía vendían huesos para las fábricas sin cuidarse de su procedencia, con cuyo producto remediaban sus más perentorias necesidades. ¡Cuán lejos estarían de imaginar las gentes que allí depositaron los restos que tan caros les eran, del destino que con el tiempo habían de tener, y menos que fueran un día objeto de lucro de sus descendientes! A tanto llega la mala administración de una nación sin previsión alguna, donde un año de sequía obliga á sus trabajadores ciudadanos, á sus agricultores..... á tales tráficos. Algunas sepulturas hemos hallado que no habían sido registradas en la gran extensión que hoy lleva el románico nombre de Socesáreo, y que creemos un cementerio hispano-romano donde aún encontramos los restos venerandos de los últimos pobladores de la famosa Lancia. Por los objetos hallados se comprueba que los Astures Lancienses cerraban los cadáveres en gruesas cajas ó féretros de madera, cuyos residuos se encuentran hoy tan descompuestos que con dificultad puede precisarse la clase de madera á que pertenecen, si bien parece ser roble unido con fuertes clavos de hierro de los que guardamos algunos fragmentos. No podemos precisar con exactitud la posición de



los esqueletos, por los corrimientos que ha tenido el terreno facilitados por el gran declive de la cuesta, así se observa que los cráneos están rellenos de la arcilla que con las aguas ha penetrado por los orificios naturales y se halla en capas superpuestas como las hojas de un libro, lo que prueba su paulatina formación.

Representamos por la fotografía en la lámina 11, dos cráneos de los más completos que hemos podido obtener, uno de hombre anciano y otro de mujer. El de hombre es grueso, pesado, muy robusto, elevándose el coronal en prominente línea hasta su unión con los parietales que bien desarrollados y con mediana proyección del occipital dan gran capacidad á este cráneo que mide de circunferencia horizontal 550 milímetros, y su índice cefálico es de 82'4 siendo por lo tanto *subbraquicéfalo*: los huesos propios indican una nariz saliente y bien formada, las cavidades orbitarias son espaciosas con 37 milímetros de altura y cuarenta y seis en su diámetro transversal, la distancia entre las apófisis orbitarias externas es de doce centímetros, por la cual se vé que su frente es ancha; los pómulos no son abultados y se extienden lateralmente, cuya disposición se aprecia bien en la lámina, denotando la proporcionada anchura de la cara. El cráneo de la mujer que se halla más completo que el del hombre pues conserva los maxilares, es muy regularizado

presentando bien marcadas las eminencias frontales y las parietales; su circunferencia horizontal es de quinientos milímetros, y su índice cefálico de ochenta, siendo también como el del hombre *subbraquicéfalo* aunque en grado mínimo; sus órbitas miden treinta milímetros de alto por cuarenta en su diámetro trasversal, los pómulos son delgados y aplanados por el extremo zigomático denotando cara estrecha, los maxilares superiores con ligero prognatismo y los dientes incisivos anchos y salientes, caracteres que se aprecian muy bien en la lámina, el maxilar inferior de muy reducida curva alveolar tiene entre las muelas posteriores de ambos lados la distancia de cincuenta y cinco milímetros, que prueba la pequeñez de su boca. Hechas previamente estas anotaciones de los cráneos, vamos seguidamente á ocuparnos de los diferentes objetos hallados en las sepulturas de Socesáreo, cuya importancia no necesitamos encarecer sabiendo que son las pruebas fehacientes de la época de su inhumación.

Aparece en primer término un collar con varios objetos de plata muy bien trabajados que representan flores de lis, manos y cuentas, así como, una gran sarta de ámbar rosáceo, una mano de azabache, y diferentes cuentas de variadas formas de azabache y coral, con un diente trabajado que probablemente estaría engastado en plata: todo lo que en forma de

collar hemos reunido y fotografiado según se vé en la lámina 12, dando á los variados dijes la colocación que nos parece más adecuada, puesto que se hallaron sueltos, conservándose del primitivo cordón un pequeño resto entre dos cuentas de coral por el que pudimos apreciar que tenía la trama de lino. Quizá este simbólico collar sea objeto de diferentes interpretaciones; nosotros aunque sin ninguna autoridad, también expondremos la nuestra: Las flores de lis (en castellano lirio) creemos que representan la *Rosa Junonis* de los romanos, porque el lirio blanco ó azucena fué consagrado á Juno haciendo proceder su origen de la leche de la diosa, y como también consta en la Mitología y copiamos del *Teatro de los Dioses de la Gentilidad* por Fray Baltasar de Victoria.—*Que ninguna alma de mujer podía salir del cuerpo sin que Juno viniese á desatar los lazos y ligaduras del alma y del cuerpo*; nos explicamos de esta manera la presencia de flores de lirio en la sepultura de una mujer que rendía culto á los dioses paganos. Porque aún que hoy campean en el centro de nuestro escudo nacional las flores de lis, todos sabemos que de Francia nos las trajeron la familia hoy reinante de los Borbones, y en cuanto á su aparición en Francia, el célebre segoviano Andrés Laguna médico del Papa Julio III, en sus *Anotaciones al Dioscórides* nos

lo dice en los siguientes términos:—*Léese en las Historias Francesas, que á Clodoveo primer Rey cristiano de Francia cuando se bautizó le fueron enviadas del cielo tres flores de Lisés por armas, en lugar de tres sapos abominables que tenía antes que tomase el santo Bautismo.* Creyendo que los enterramientos al pie del Castro de Lancia donde aparecieron (entre un esqueleto muy descompuesto que no pudo conservarse) estas flores de lis, son anteriores á Clodoveo cuyo reinado corresponde en España á los de Eurico, Alarico II y Gesalico: teniendo por muy probable que en esta época ya había sido destruida Lancia. Las manos de plata y de azabache, que en la lámina está oculta en parte por la de plata, entendemos que representan el poder, los dioses, siendo negros los infernales; mas los romanos como buenos políticos que eran á todos querían contentar por si unos no les servían que los otros les fueran propicios. Además de los objetos ya dichos han sido hallados en las sepulturas de Socesáreo y representados en la lámina 12, un coral y una concha engastados en plata, encontrados entre los restos de un niño que probablemente los traería como amuletos colgados al cuello: También aparecieron en el mismo sitio el pendiente y collar de canutillos fotografiados en la lámina 12 y que pertenecieron á la mujer de cuyo cráneo nos ocupamos,

notándose que la forma de arracada en los pendientes de las aldeanas se ha conservado hasta nuestros días. No solo los objetos de los que hemos hecho mención indican por su manufactura y delicado gusto un periodo de gran adelanto en las artes, sino también, los cráneos encontrados en Socesáreo prueban con su forma lo bastante para darnos á conocer el estado de civilización á que habían llegado los Astures en la época romana, sin perder las energías que patentizan sus acentuadas líneas craneales y la robustez tan proverbial, aún para los mismos romanos, de los hijos de España.

A la distancia próximamente de tres kilómetros al este del Castro de Lancia dominando el valle de Cornejos y en la cuesta del mismo nombre, se hallan antiguos yacimientos de restos humanos que cual los de Socesáreo fueron encerrados en ataúdes de madera, hallándose más comunmente á la profundidad de un metro de la superficie actual del terreno. Solo un objeto hemos encontrado entre dichos restos, pero bastante significativo para darnos cabal idea de la época de estas sepulturas; es un anillo de bronce que representamos en la lámina 12 con su impronta en lacre, el anillo tiene grabada la cruz bizantina y servía para sellar; demostrándonos con tan suficiente prueba, que estos enterramientos tuvieron lugar en los primeros tiempos del

cristianismo, cuando se grababa en los anillos el monograma de Cristo, *la cruz* ó una paloma, siguiendo la costumbre establecida por los romanos de sellar con el anillo; y antes de que se convirtiera este en símbolo de las dignidades eclesiásticas.

Exhumados los cráneos que representamos en la lámina 13, se vé desde luego en ellos la regularidad de sus formas y su semejanza con los cráneos modernos, así se distinguen poco prominentes los arcos superciliares, se eleva el coronal acercándose á la perpendicular formando alta y espaciosa frente, dando lugar á un abierto ángulo facial que demuestra el gran desarrollo de los lóbulos anteriores del cerebro; los parietales también elevados y formando la sutura sagital de manera uniforme, sin depresiones y sin exajeración de sus bolsas ó eminencias laterales; el occipital con suaves líneas de inserción y poco proyectado, indican gentes que habían entrado de lleno en la vida intelectual, y sus actos instintivos estaban reducidos á la más pequeña expresión, significando hombres verdaderamente civilizados. El cráneo primero de la lámina, exhumado en la sepultura donde se encontró el anillo el cual apareció colocado encima del esternón, cuya circunstancia hace suponer que el cadáver fuera enterrado con las manos cruzadas sobre el pecho; notándose también al hacer esta excavación que



Lámina 13.



á la distancia de veinte centímetros se halló una capa de ceniza de diez centímetros próximamente de espesor, quizá residuos de algunas exequias. Este cráneo que perteneció á un hombre adulto pero cuyas suturas aún no estaban soldadas, tiene su circunferencia horizontal de 500 milímetros, su diámetro vertical de 120, y el índice cefálico de 83'8 siendo por consiguiente *braquicéfalo*; con las órbitas redondeadas y la cara alargada, dolí-copsa. El segundo cráneo con caracteres generales análogos al anterior, mide en su circunferencia horizontal 490 milímetros, sus aberturas orbitarias de forma circular 35 milímetros en los dos diámetros, el índice cefálico de 79'4 y por lo tanto *subbraquicéfalo* con el diámetro vertical de 115 milímetros y la anchura de su boca de 40 milímetros: Dándonos á conocer estos cráneos en unión con los anteriores, los diferentes elementos étnicos de las gentes que han poblado el territorio Astur Lanciense, y que seguidamente examinaremos.

Dignas son de estudio las notables diferencias que aparecen entre los cráneos prehistóricos y los históricos antiguos cuyos representantes encontramos en Sobrecadenas, Socesáreo y la Cuesta de Cornejos, y no son para desatendidas las semejanzas que entre sí guardan los cráneos correspondientes á cada uno de los yacimientos explorados, no dando lugar á duda que el menos

perito y á la simple vista colocaría cada cráneo al lado de su compañero de enterramiento, demostrando la contigüidad de sepulturas la comunidad de relaciones en la vida, y representando también identidad de origen de tan marcadas analogías, que aumentan el valor étnico de las graduales diferencias que resultan cuando se comparan los cráneos del Portillo de Vadela-fuente con los de Sobrecadenas, Socesáreo y la Cuesta de Cornejos; así vemos en los primeros que su índice cefálico de 72 en la mujer y 76'24 en el hombre, se eleva á 80 y 82'4 en Socesáreo llegando á 83'8 en la Cuesta de Cornejos: Deduciendo de estos datos, que una raza dolicocefala ocupó primeramente el territorio Astur-Lancien-se, distinguiéndose por sus caracteres de grandes senos frontales, cabeza alargada en la parte posterior, ancha cara con órbitas de prolongado diámetro transversal, gruesos y prominentes pómulos y boca grande como representan los maxilares prehistóricos que ocupan la parte superior de la lámina 14 que en unión de los históricos antiguos que ocupan la inferior, hemos hecho fotografiar para que nuestros lectores puedan más fácilmente apreciar sus diferencias. Creyendo como muy probable que la raza braquicéfala con los senos frontales poco desarrollados, sus órbitas redondeadas, sus pómulos delgados y poco salientes, con estrechos maxilares y formas en

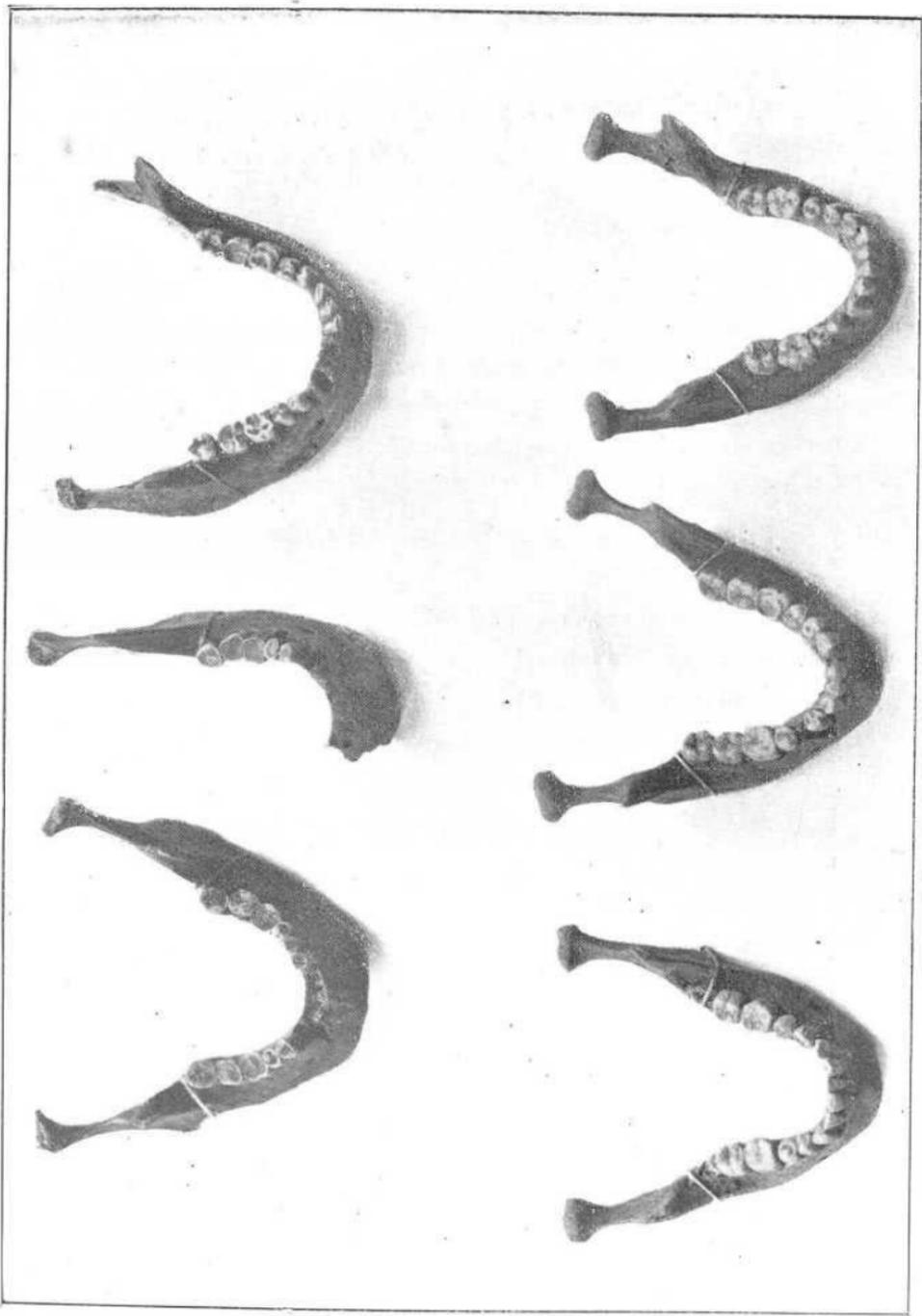


Lámina 14.

general más delicadas pero que revelan mayor cultura; fuera la raza que en remotísima época disputara el suelo á la que pudiéramos llamar indígena, y que impusiera quizá con nuevos elementos civilizadores los caracteres que atenúan los del tipo primitivo, que todavía se señalan sus huellas en el fondo de la población actual en algunas comarcas de este territorio.

Estas nuestras apreciaciones no tenemos la pretensión de considerarlas definitivas y concluyentes, por las dificultades que ya expusimos al comienzo de la Etnología, y además, porque no se nos oculta los escasos elementos de que hemos podido disponer para dar solución á tan difícil problema como es siempre el de las razas humanas en cualquiera de sus variedades; empero nuestra labor no la consideramos infecunda, si conseguimos que otros con nuevos datos y con mayor aptitud hagan progresar los estudios antropológicos y sociológicos llamados á influir tan poderosamente en la vida moderna, contribuyendo á la formación de leyes más en armonía con la naturaleza del ser supremo de la creación *Homo Sapiens* de Linneo, y arrojando la pesada carga de inmenso fárrago heredado de antiguas sociedades, y que sostenido por algunos con tenaz espíritu, digno de mejor causa, se oponen al verdadero progreso; llevando á la desesperación causas de grandes y recientes crímenes,

vergüenza del género humano, á los que habiendo perdido la esperanza de la justicia debida al individual esfuerzo y al premio de la virtud, todo lo esperan de la imposición social pretendiendo sustituir el despotismo con la tiranía; que á tales aberraciones llega el hombre cuando se desconoce.





CAPÍTULO XII.

Epilogo

EN los capítulos anteriores hemos visto que los Astures Lancienses habitando cuevas que ellos mismos abrían en la compacta arcilla, vestidos de pieles y armados de piedras y astas de ciervos eran cazadores y guerreros, no tardando en ser ganaderos y agricultores, y más tarde mineros. Su lenguaje ó idioma es de suponer que fuera muy semejante al que hoy todavía usan los vascones, así lo indican los nombres más antiguos de la comarca y principalmente los de los rios. No acuñaron moneda, que prueba, como hemos dicho, su vida independiente, sin que por esto se deduzca que vivían en el desorden, pudiendo verse en las escasas noticias que nos legaron los historiadores romanos *que los Astures contraían matrimonio á la manera de los griegos*: constituyendo en esta forma la base de la familia. Dedicados á la caza como cuando se ocupaban

en la guerra es muy natural que eligieran uno de sus compañeros que les dirigiera, que sería el más fuerte y el más hábil, dando origen de esta manera al principio de autoridad; y tal debió ser también en otros pueblos que se hallaban en idéntico estado de organización, cuando un padre de la iglesia San Agustín dice; *Los reyes y los señores no tomaron este nombre de reinar y señorear, sino de REGIR. El fausto de los príncipes debe considerarse, no como atributo del que RIGE, sino como orgullo del que domina.*

En la campaña astur-romana como en los sacrificios llevaban los Astures el cabello largo y tendido con toca ó turbante rodeado á la cabeza, costumbre que en parte ha llegado hasta nuestros tiempos, en que el pañuelo rodeado á la cabeza ha sido sustituido por la vasca boina. Llamó la atención de los conquistadores romanos *que los astures por cualquier hecho terminado ó iniciado para terminarse celebraban convite entre consanguíneos*: lo que prueba la sociabilidad que como carácter de raza han manifestado desde los tiempos más remotos; no nos dicen los historiadores romanos, el placer que como consecuencia de esa sociabilidad reciben cuando el forastero se sienta á su mesa y en amigable consorcio comparten con él sus viandas; y apesar de no decirlo, creemos que fuera el medio de que se valieron los habilidosos romanos,

después de la tenaz campaña, para intimarse con los Astures Lancienses hasta el extremo de ser el pueblo que mejor tomó su idioma y sus costumbres; sin olvidar la de los banquetes, muy explotada en estos modernos tiempos. Sabemos por el cronista romano, que cuando llegaron á este país las legiones de Augusto los Astures no vivían en la anarquía, sinó que se administraban justicia, y á los destinados á muerte los cubrían con piedras, y á los parricidas los sacaban fuera de los montes confinantes ó más allá de las corrientes de los rios, sujetándolos con peñascos; género de suplicio que verdaderamente prueba el horror que el criminal les inspiraba.

No podemos precisar como quisiéramos la religión que profesaban los Astures en los primeros tiempos, refiriéndonos á la época de la piedra pulimentada, apesar de los trabajos que dejamos consignados; pero sí que variaron de culto, que creyeron en un Dios único, y después aceptaron un politeísmo que suponemos un helenuismo imperfecto amoldado á sus antiguas costumbres de rito egipcio; mas como en aquellas sociedades el vencido lo perdía todo..... hasta sus Dioses, Roma les impuso el culto de sus ídolos que con tanto ardor propagaba, y las victorias de sus legiones tanto enaltecía. Así hemos seguido en nuestra narración, á través de gran número de siglos, al pueblo Astur-Lanciense

luchando primero con las armas por su existencia contra las fieras; después con los instrumentos del trabajo por el progreso; viendo en sus cráneos las modificaciones anatómicas que imprime el género de vida, señales que ni el tiempo borra, pues la naturaleza se encarga de petrificarlas para enseñar á las generaciones sucesivas cuán largo y trabajoso ha sido el camino recorrido, y cuántos *obreros* han sido necesarios para llegar al actual estado de civilización que todos debemos de impulsar, por que el hombre es un sér perfectible, y la recta aplicación de sus facultades superiores, es la senda que le conduce al anhelado progreso, *aunque deje subsistir una desigualdad útil al interés de todos* si está basada en la justicia.

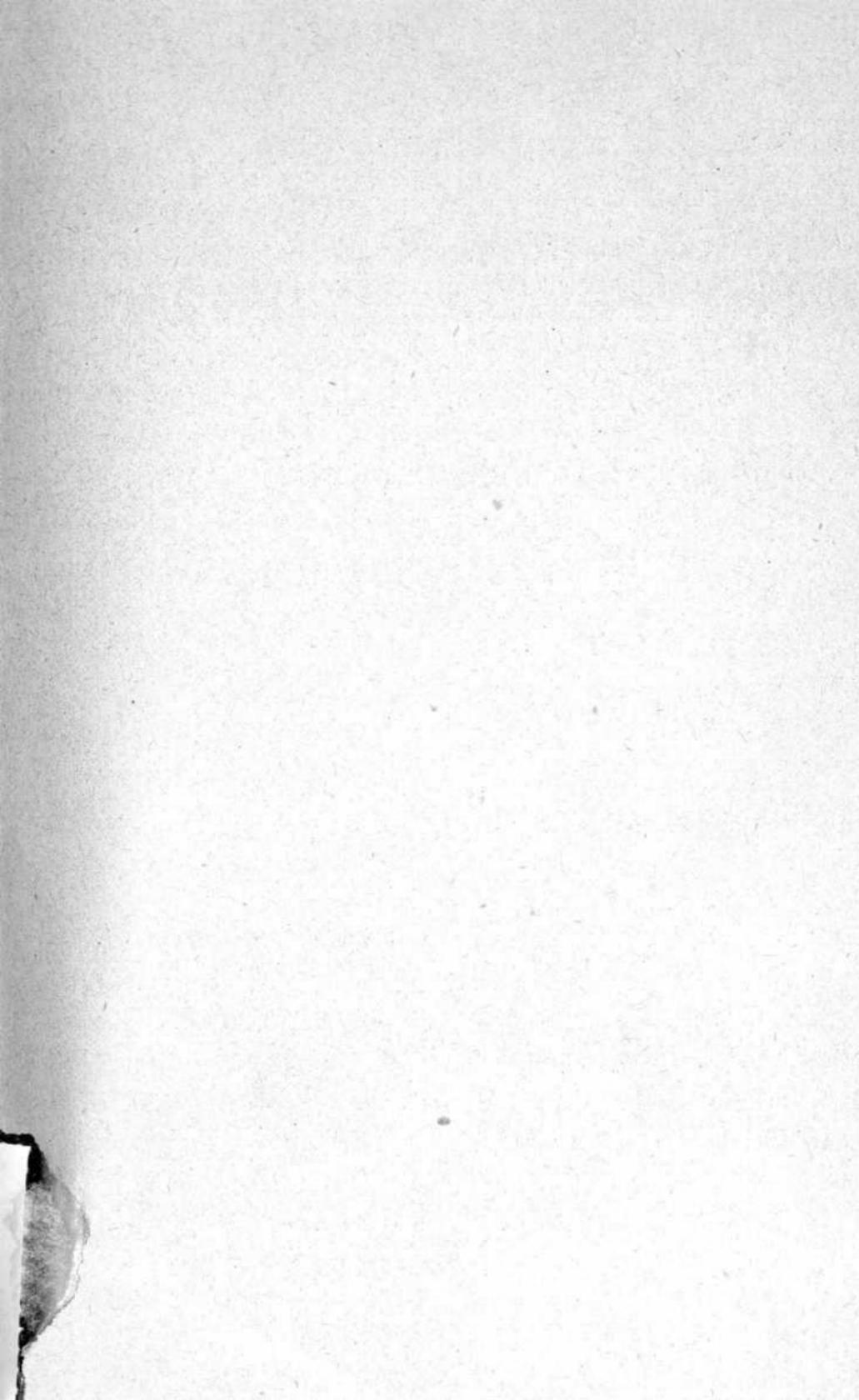


ÍNDICE



	PÁGINA.
Proemio.....	V
Capítulo preliminar.—Noticia histórica de Lancia.....	1
Capítulo II.—El Cerro de Lancia.—Las cuevas.—Las Terreras ó Cenizas.....	5
EDAD DE LA PIEDRA PULIMENTADA	
Capítulo III.—Piedras de filo.—Idem de honda.—Cantos molederos.—Piedras para cocer el pan.—Piedras ovals.—Objetos de adorno.....	13
Capítulo IV.—Armas é instrumentos de asta de ciervo..	25
Capítulo V.—Restos alimenticios.....	41
Capítulo VI.—Cerámica.....	47
EDAD DE LOS METALES	
Capítulo VII.—Los metales.—Oro.—Cobre—Bronce....	53
Capítulo VIII.—Época del hierro.—Mangos de asta de ciervo de la época del hierro.—Plata.—Plomo....	69
Capítulo IX.—Numismática.....	77
ETNOGRAFÍA	
Capítulo X.—Etnografía.—Dificultades de su estudio.—Raza prehistórica de los Astures Lancienses.....	83
Capítulo XI.—Investigaciones en Sobrecadenas.—Socésareo y La Cuesta de Cornejos.—Razas Dolicocefala y Braquicefala de los Astures Lancienses.—Importancia de los Estudios Antropológicos.....	97
Capítulo XII.—Epílogo.....	111







G25321

STOHR'S ORGANIZATIONAL
AGREEMENT
MAG